
REVISTA

DEL

Centro Estudiantes de Arquitectura

SUB DIRECTOR
HUGO GARBARINI

DIRECTOR
CARLOS E. BECKER

SECRETARIO DE REDACCIÓN
VICTOR H. GSELL

Sumario

- I. — **Hipólito Taine.** — El Vaticano.
- II. — **Federico E. Heine.** — Luis Paolillo.
- III. — Algo sobre construcción.
- IV. — **Alberto Federico Laass.** — Los progresos edilicios de Buenos Aires.
- V. — **Varias.** — Carta arquitectónica. — La contratación del arquitecto Chaussemiche. — Arquitectura legal.
- VI. — **Necrología.** — Paul Wallot.
- VII. — **Bibliografía.**
- VIII. — **Sección Oficial.** — Actas del Centro. — Notas recibidas. — Lista de Socios.

La Comisión Directiva del "Centro Estudiantes de Arquitectura", y la Comisión Redactora de la Revista, no se hacen solidarias sino de las ideas vertidas en la Sección Oficial.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
294 - PERÚ - 294
BUENOS AIRES

Centro Estudiantes de Arquitectura

COMISION REDACTORA DE LA REVISTA

Director:	Don Carlos E. Becker
Sub-Director:	„ Hugo Garbarini
Secretario de Redacción:	„ Víctor H. Gsell
Administrador:	„ Gino Marchesotti
Redactor:	„ Víctor A. Silva
„	„ Antonio Pelosi (h.)
„	„ Héctor Greslebin

Colaboradores artísticos:	{ Don Raúl R. Rivera
	{ „ Abel Marchi
	{ „ V. Raúl Christensen

Corresponsales en el extranjero

En París:	Ing. José J. Girado
„ Munich:	Don Jorge Bunge
„ Zurich:	„ Alfonso Bengolea
„ Hamburgo:	„ Curt Nordmann
Corresponsal viajero:	„ Alfredo E. Coppola

Se hacen
copias
hellográficas
de todas
clases

"LAS ARTES"

**E. MARY
Y J.V. MERLO**

IMPORTACIÓN DIRECTA
DE ARTÍCULOS PARA INGENIEROS,
ARQUITECTOS, DIBUJANTES, ESCULTORES, ETC.
TALLER DE CUADROS
Grabados, Oleografías, Varillas
TELA DE CALCAR PAPELES DE DIBUJO
U. T. 4902, Avenida MAIPÚ 511

Mueble
"Moment"
clasificador
especial
para
Arquitectos,
Ingenieros
y Constructores

RAMON ESTEVE

Sucesor de J. ROMANÍ & Cía.

CASA FUNDADA EN 1866

ÚNICO AGENTE DEL PAPEL ROMANÍ

PAPELERIA, IMPRENTA Y ENCUADERNACION

FABRICACIÓN DE LIBROS EN BLANCO

ARTICULOS DE ESCRITORIO Y OFICINA

PAPELES DE EMBALAJE

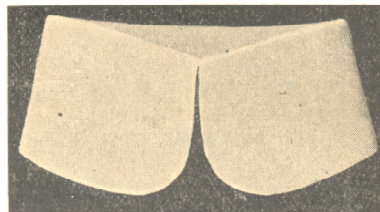
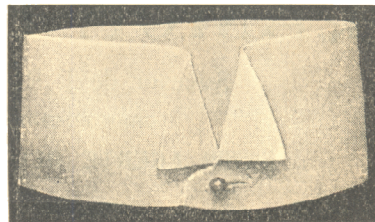
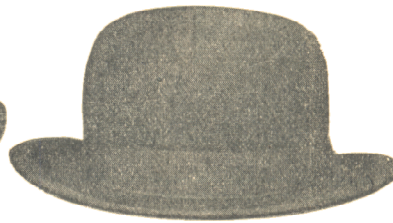
UNIÓN TELEFÓNICA 488 (AVENIDA)

PERÚ 255 y 257

Buenos Aires

V. PECORARO

SASTRERIA,
SOMBRERERIA,
CAMISERIA Y
ZAPATERIA

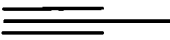


SE ACUERDAN CRÉDITOS A PAGAR POR MENSUALIDADES

UNION TELEFONICA 2059, AVENIDA

CORRIENTES esquina ESMERALDA

Buenos Aires

A LAS 

NOVEDADES PEDAGÓGICAS

1328, AVENIDA DE MAYO, 1340



INTRODUCTORES DE

UTILES ESCOLARES

MATERIAL DE ENSEÑANZA

Editores de la Revista Trimestral gratuita

“NOVEDADES PEDAGÓGICAS”

CURT BERGER y Cía. - Buenos Aires

EMPRESA DE PINTURA

GAUDIN y C^{IA}

Vidrios y Cristales
Especialidad en vitraux d'art
Caligrafía y decoración bajo vidrios
y cristales

Decoraciones, Letras, Empapelados
Construcción de cielorasos de metal estam-
pado y revestimiento de paredes

CORRIENTES 882

Unión Telefónica 4918, Libertad

FABRICA DE "PASSE-PARTOUTS"

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1856

LEÓN DELANNOY

SE HACE TODA CLASE DE PASSE-PARTOUTS, MARCOS DE PELUCHE, TERCIOPELO, ETC.

UNION TELEFONICA 1272 (LIBERTAD)

1037 - ALSINA - 1037

Buenos Aires

AVISO

Están en venta en el local del Centro, las siguientes obras:

- 1.º "Proyecto y Dirección de Obras", por el prof. **Mauricio Durrieu.**
- 2.º "Apuntes de Geometría Descriptiva", por el prof. **Claro C. Dassen.**
- 3.º "Apuntes de Estática Gráfica, Resistencia de Materiales y Cálculo de las construcciones", por el prof. **Emilio Candiani.**

REVISTA

DEL

Centro Estudiantes de Arquitectura

REVISTA

DEL

Centro Estudiantes de Arquitectura

Sub Director
HUGO GARBARINI

Director
CARLOS E. BECKER

Secretario de Redacción
VICTOR H. GSELL

El Vaticano

Este es probablemente el mayor tesoro de escultura antigua que hay en el mundo. He aquí una página de griego que es preciso tener en la imaginación al recorrerlo:

“Les pregunté — dice Sócrates — respecto a los jóvenes, para saber si había entre ellos algunos eminentes en sabiduría o en belleza, o en ambas cosas a la vez. Entonces Critias, habiendo mirado hacia la puerta, vió algunos jóvenes que entraban y disputaban entre ellos, y detrás una multitud que los seguía, me dijo: “Puesto que hablas de belleza, Sócrates, vas a tener bien pronto que juzgar por tí mismo, porque los que entran son los precursores y amigos del más hermoso joven que existe hoy; yo creo que está muy cerca de aquí, y que va a llegar. — ¿Quién es, pues, y de quién es hijo? — Tú lo conoces — respondió, — pero era de muy corta edad cuando partiste; es Charmidas, hijo de Glauco, nuestro tío y mi primo. — ; Por Júpiter! — dije; — sí, lo conozco; no era medianamente hermoso cuando niño, y debe serlo totalmente ahora, que es ya un joven. Vas a ver en seguida — me dijo — cuán grande y bello se ha vuelto. Y al mismo tiempo que decía esto, Charmidas entró.

“Me pareció admirable por la estatura y la belleza, y los demás que estaban allí me parecieron prendados de él, tan turbados y admirados estaban cuando entró; muchos otros, también cautivados por él, estaban aún detrás de los que le seguían. Que produjese esta impresión sobre nosotros, los hombres, no es de admirar:

pero noté que también entre los niños, aun los más pequeños, nadie miraba a otra parte, y que todos lo contemplaban como a una estatua.

“Entonces Cherefón me llamó: — ¿Qué te parece el joven, Sócrates? — me dijo. — ¿No es de rostro hermoso? — Maravillosamente hermoso — respondí. — Si quisiera desnudarse, el rostro te parecería nada; tan perfectamente hermoso es en toda su forma. — Los demás que estaban allí, dijeron lo mismo que Cherefón.

— Charmidas — dije, — es natural que te coloques sobre los demás, pues nadie aquí, según pienso, podría mostrar en Atenas otras dos casas cuya alianza pueda producir un ser más bello y mejor que aquellas de las que has salido tú. En efecto, vuestra familia paterna, la de Critias, hijo de Drópide, ha sido celebrada por Anacreonte, por Solón y por otros muchos poetas, como excelente en belleza, en virtudes y en todos los bienes en que el hombre cifra la felicidad. Y lo mismo la familia de tu madre, pues nadie parecía más hermoso ni más grande que tu tío Prylampo, siempre que se le enviaba de embajada cerca del gran rey o cerca de algún otro del continente. Esta otra casa no cede en nada a la primera. Habiendo nacido de tales padres, es natural que seas en todo el primero.”

Con esta escena en la imaginación, se puede errar por las grandes salas y ver obrar y pensar a las estatuas; el Discóbulo, por ejemplo, y el joven atleta, copia, según se dice, de Lysippo. Este atleta acaba de correr, tiene en la mano un número, por el cual se ve que ha llegado el quinto, y se frota con la bruza. La cabeza es pequeña, la inteligencia no va más allá del ejercicio corporal que acaba de hacer; esta gloria y esta ocupación le bastan. En efecto, en los más hermosos tiempos de Grecia, los triunfos gimnásticos parecían tan importantes, que muchos jóvenes se preparaban durante años, en casa de los maestros y con un régimen particular, como hoy día los caballos de carreras entre los domadores. Tiene el atleta aspecto un poco cansado, y quita con su bruza el sudor y el polvo pegado á su piel. Perdóneseme esta frase: se almohaza; la palabra es chocante en nuestra lengua, pero no lo era para los griegos, que no separaban como nosotros la vida humana de la vida animal. Homero, al enumerar los guerreros que están ante Troya, pone sin pensar en ello al mismo nivel los caballos y los hombres. “Están allí — dice — los jefes y los reyes de los griegos. Dime, ¡oh Musa! ¿quiénes eran los mejores entre los hombres y los mejores entre los caballos?”

Mas por otra parte, considerad qué carnes debía tomar semejante vida, qué solidez de tejidos y de tono darían a los músculos el aceite, el polvo, el sol, el movimiento y el sudor. En los *Rivales*, de Platón, el joven adiestrado en la gimnástica que se burla amargamente de su adversario por haberse hecho letrado y asiduo lec-

tor, le dice: "Sólo el ejercicio conserva el cuerpo. Ve a Sócrates, ese pobre hombre que no duerme ni come, que tiene el cuello rígido y delgado a fuerza de atormentar la imaginación." Y todo el mundo se echa a reír al escuchar esto.

El cuerpo de este atleta es perfectamente hermoso, casi real, porque no es ni un dios ni un héroe. A causa de esto el dedo pequeño del pie está echado a perder, el antebrazo es demasiado delgado, la caída de los riñones está muy marcada, pero las piernas, sobre todo la derecha, vista por detrás, tendrán la expansión y el arrojo de un galgo. Delante de una estatua semejante es donde nota uno claramente la diferencia que separa la civilización antigua de la nuestra. Una ciudad entera elegía para la lucha y la carrera los mejores jóvenes de las principales familias; asistía a los juegos; hombres y mujeres estaban allí; se comparaban las espaldas, las piernas, los pechos, todos los músculos en movimiento en los cien mil aspectos del esfuerzo. Un espectador ordinario era conoedor, como hoy día un jinete juzga a los caballos en un *derby* o en un *carrousel*. A la vuelta, la ciudad acogía al vencedor con una ceremonia pública; a veces se le elegía por general. Su nombre figuraba en los fastos de la ciudad, su estatua era colocada entre las de los héroes protectores; el vencedor en la carrera daba su nombre a la olimpiada. Cuando los diez mil llegan a la vista del mar Negro y se sienten salvados, su primera idea es celebrar juegos: han escapado de los bárbaros: he aquí, en fin, la vida griega que recomienza. — Pero ¿cómo se podrá correr sobre un suelo tan rudo y tan leñoso? — ¡Tanto peor para el que caiga! — Para la carrera del gran *estadio*, hubo más de sesenta cretenses; los demás se presentaron para la lucha, el pugilato y el pancracio. Y el espectáculo fué hermoso, pues hubo muchos atletas, y como sus compañeros miraban, hicieron grandes esfuerzos."

Un siglo más tarde, en tiempos de Aristóteles, de Menandro y de Demóstenes, cuando la cultura del espíritu está completa, cuando la filosofía y la comedia tocan a su fin y á su decadencia, Alejandro, desembarcando en la Tróade, se desnuda con sus compañeros para honrar con carreras la tumba de Aquiles. Imaginaos a Napoleón haciendo esto mismo en su primera campaña de Italia. La acción correspondiente fué para él, lo supongo, abotonarse el uniforme y asistir, grave y rígido, al *tedéum* en Milán.

Se puede ver lo perfecto de esta educación corporal en el joven atleta que lanza el disco, en la curvatura de su cuerpo inclinado a un lado, en el cálculo de todos sus miembros, que se tienden o se pliegan para reunir la mayor fuerza posible. Una frase de Platón es bien aplicada a este asunto: divide la educación en dos ramas iguales, la gimnástica y la música. Por gimnástica entiende todo lo que toca a la formación y al ejercicio

del cuerpo desnudo. Por música entiende todo lo que está comprendido en el canto, es decir, además de la música, las palabras y las ideas de los himnos y de los poemas que enseñan la justicia y la historia de los héroes. ¡Qué penetración y qué extensión de conocimientos sobre la juventud antigua! ¡Qué contraste si se le pone enfrente nuestra educación de *eruditones* y de baldados!

Una gran estatua acostada, el *Nilo*, cuya copia está en las Tullerías. — Nada más gracioso ni más fluido que los niñitos tan pequeños que juegan sobre su largo cuerpo; no se puede expresar mejor la amplitud, la tranquilidad, la vida vaga y casi divina de un río. ¡Un cuerpo divino! Estas dos palabras, en una lengua moderna, braman de verse juntas, es la idea madre de la civilización antigua. Detrás del Nilo hay encantadores jóvenes atletas, muy jóvenes, teniendo en la mano su vasito de aceite; uno de ellos, que no tiene más de trece años, es el Lysio o el Menexenas de Platón.

De tiempo en tiempo, se desentierran inscripciones que dan luz sobre estas costumbres y estos sentimientos tan alejados de nosotros. He aquí una, publicada este mismo año sobre un joven atleta de Thera y encontrada en el pedestal de su efigie. Los cuatro versos tienen la belleza, la sencillez y la fuerza de una estatua: “La victoria para el pugil es a precio de su sangre; pero este niño, aun caliente el hálito de la ruda batalla del pugilato, permanece firme para la pesada labor del pancraccio, y la misma aurora ha visto Dorocleidas, dos veces coronado.”

Pero es preciso pensar en el mal al mismo tiempo que en el bien. El amor que sugería la vida de los gimnastas es una perversión de la naturaleza humana; a este respecto, los relatos de Platón son en verdad exorbitantes. Del mismo modo, estas costumbres antiguas, que en el hombre muestran el animal, desarrollan por compensación el animal en el hombre; allá arriba Aristófanes es escandaloso. Nos creemos ofendidos porque tenemos novelas crudas. ¿Qué diríamos si se representase su *Lysistrata* en uno de nuestros teatros? Felizmente, lo que la escultura muestra en este mundo singular es tan sólo la belleza. Una canéfora de pie, a la entrada del Braccio-Nuovo, se parece a la del Partenón, aunque de trabajo secundario. Cuando una hija de las primeras familias no tenía por vestido, como aquélla; más que una camisa, y por encima una media camisa; cuando tenía la costumbre de llevar vasos sobre su cabeza, y por consecuencia tenerse derecha; cuando por todo peinado recogía sus cabellos o los dejaba caer en rizos; cuando el rostro no estaba surcado por las mil pequeñas gracias y las mil preocupaciones burguesas, una mujer podía ostentar la tranquila actitud de esta estatua. Hoy queda un resto de aquello en las aldeanas de los alrededores, que llevan sus cestas en la cabeza, pero están estropeadas por el tra-

Del bosque de La Plata

Croquis del natural por Rivera



Revista del Centro Estudiantes de Arquitectura,
Núm. 6 — Buenos Aires

expresión; el cuerpo entero tiene la actividad movediza de un zángano; la mayor parte de la belleza consiste en la vivacidad nerviosa, sobre todo en el arreglo coquetón de la envoltura lustrada, en el aparejo complicado y adiamantado que hace ruido alrededor del cuerpo. Al contrario, aquí el pie desnudo muestra en seguida que la larga túnica no es más que un velo sin importancia. El cinturón es una simple cuerda anudada por el primer nudo que cae por debajo del seno; ambos pechos levantan la tela; la túnica abrochada en el hombro, no es más ancha en este sitio que de dos dedos, de manera que se ve continuar el hombro hasta el brazo, que es amplio, fuerte, y no se parece a las patas filamentosas que penden hoy a ambos lados del corsé. Desde que hay corsé, no hay cuerpo natural; al contrario, toda esta vestimenta puede ponerse y quitarse en un instante, porque no es más que un lienzo que se ha tomado y en el cual se envuelve el cuerpo.

Todo esto se observa en el Braccio-Nuovo y en otra multitud de diferentes estatuas, como las de Augusto y Tiberio: al lado de cada gran figura hay un busto de emperador. No se puede notar todo; observo solamente una Julia, hija de Tito. El cuerpo es aún hermoso, pero la cabeza lleva rizos modernos. Este solo adorno basta para destruir el efecto de la escultura y toda la idea antigua. De aquel sitio parte un largo corredor poblado también de restos griegos y romanos, y se llega al museo Pio-Clementino, donde las obras de arte están separadas y agrupadas cada una alrededor de alguna obra capital, en habitaciones de regular tamaño. Yo no digo nada de los objetos simplemente curiosos de la tumba de los Escipiones, tan estimada y preciosa para los anticuarios, tan sencilla de forma, y cuya piedra parece de ceniza cocida. Los hombres sepultados allí pertenecen a la generación de los grandes romanos que, por la conquista del Samnium y por la organización de las colonias, ha establecido el poder de Roma sobre Italia, y en consecuencia sobre el mundo todo. Son los fundadores, los vencedores de Cártago, de Macedonia, y por lo demás no han hecho sino continuar su monumento. Este bloque de *peperina* (1) es una de las primeras piedras del edificio en que vivimos aún hoy día, y la inscripción parece la voz grave del muerto que duerme allí hace veintidós siglos:

(1) Peperina, piedra blanca de color gris, amarillento o rojizo, propia de terrenos volcánicos: contiene fragmentos de basalto, pómez, fonólita y otros minerales. — (N. del T.)

bajo y los harapos. El seno de esta estatua aparece bajo la camisa; la túnica se adhiere, y visiblemente no es más que un lienzo; se ve la forma de la pierna que rompe la tela por la rodilla; los pies aparecen desnudos en las sandalias. Nada puede decirnos el serio aspecto natural del rostro. Ciertamente, si se pudiera ver la persona real con sus brazos blancos, sus cabellos negros, bajo la luz del sol, se doblarían las rodillas como ante una diosa, a impulsos del respeto y del placer.

Que se mire una estatua completamente velada, por ejemplo, la del Pudor: es evidente que el vestido antiguo no altera la forma del cuerpo; que los pliegues, fijos o movidos, reciben del cuerpo sus formas y sus cambios; que se sigue sin trabajo el equilibrio de toda la osamenta, la redondez del hombro o la cadera, el hueco de la espalda. La idea del hombre no era entonces, como entre nosotros, la de un espíritu puro o impuro, o un paletot de Dumas o un vestido de madama Alejandrina, sino la de un pecho, una espalda, unas articulaciones de los músculos, una espina dorsal con sus vértebras salientes y tendones del cuello, una pierna redondeada desde el talón hasta los riñones. Se ha dicho que Homero sabía anatomía, porque describe exactamente las heridas, la clavícula y el ileón: sabía simplemente del hombre, de su vientre o de su tórax, lo que todo el mundo sabía entonces. Lo poco que yo he aprendido en la Escuela práctica me aclaraba las tres cuartas partes de las cosas: imposible hoy comprender el pensamiento de estos artistas, si no se ha tocado por sí mismo la articulación del cuello y de los miembros, si no se ha adquirido antes la idea de las dos partes señoras del cuerpo, el busto móvil sobre el bacinete; si no se conoce el mecanismo que une todos los músculos, de la planta del pie a la pantorrilla, al muslo y a los huecos de los lomos, para enderezar a un hombre y mantenerlo de pie.

Nada de esto es posible sin el vestido antiguo. Ved la *Diana mirando a Endimión*. Su vestido cae hasta los pies; tiene, además de esto, una especie de segundo vestido ordinario, pero el pie está desnudo. Desde que el pie está calzado, como el de las lindas señoritas que pasean por aquí con un libro en la mano, no se ve el cuerpo natural, sino una máquina artificial. Lo que veis no es el ser humano, es una coraza articulada, excelente contra las intemperies y admirablemente lustrada para brillar en una habitación. La mujer, por la cultura y el vestido moderno, se ha convertido en una especie de escarabajo, hinchado por la cintura, rígido en su coselete luminoso, montado sobre patas secas y barnizadas, cargado de apéndices y de envolturas brillantes. Las cintas, los sombreros y las crinolinas tienen la agitación y los cambiantes de las antenas y del doble par de alas. Muy a menudo, como en un insecto, la cara se reduce a los ojos, a la

CORNELIO LUCIO ESCIPIÓN EL BARBUDO,
 NACIDO DE SU PADRE CNEO, HOMBRE SABIO Y VALIENTE,
 CUYA BELLEZA ERA IGUAL A SU VIRTUD.
 FUE CENSOR, CÓNSUL Y EDIL EN VUESTRA CIUDAD;
 TOMÓ A TAURASIA Y A CISANNA, EN EL SAMNIUM:
 SOMETIÓ TODA LA LUCANIA Y TRAJÓ REHENES.

He aquí las obras maestras: primero el *Torso*, tan alabado por Miguel Angel. En efecto, por la vida, el esfuerzo grandioso, la potente sujeción de los muslos, la fiereza del movimiento, la mezcla de pasión humana y de nobleza ideal, está conforme con el estilo de Miguel Angel. Un poco más lejos se halla el *Melcagro*, cuya copia se ve en las Tullerías. No es más que un cuerpo, pero uno de los más hermosos que he visto jamás. La cabeza, casi cuadrada, tallada a superficies sólidas, como la de Napoleón, no tiene más que una frente regular, y la expresión parece la de un hombre algo obstinado. Sea como quiera, nada indica allí la gran capacidad y flexibilidad de espíritu que nunca dejamos de dar a nuestras estatuas, y que sugiere en seguida al espectador la idea de ofrecer al pobre grande hombre, tan mal vestido, un pantalón y un gabán. La belleza de éste se halla en el cuello potente y en el torso, tan bien continuado por el muslo; es un cazador y un guerrero, nada más: lo es así por los músculos de la curva como por la cabeza. Aquellas gentes habían inventado para la especie humana el sistema de las remontas, y de aquí su rango en la historia. Los espartanos, que en los antiguos tiempos de Grecia han dado impulso a las demás ciudades, se prestan entre sí sus mujeres para tener injertos escogidos. Sobre esto, Platón, su admirador, aconseja a los magistrados que arreglen los matrimonios anuales de manera que los mejores hombres tengan las mejores mujeres. Jenofonte, por su parte, vitupera a Atenas, que no tiene nada parecido a esto, y elogia la educación de las mujeres espartanas, educación totalmente dispuesta para que procreen a la edad en que es lo más natural que tengan hermosos hijos. "Sus jovencitas — dice — se ejercitan en la carrera y en la lucha, y esto está sabiamente ordenado, pues ¿cómo unas mujeres educadas, según se quiere de ordinario, para hacer labores en tela y permanecer quietas habrán de procrear algo grande?" Observa que en sus matrimonios todo está ordenado desde este punto de vista. "Un viejo no puede guardar su mujer para sí: debe elegir, entre los jóvenes cuyos cuerpos y almas admira, un hombre que deberá llevar a su casa para que le dé hijos." Se ve que este pueblo, que ha llevado lo más lejos posible el espíritu gimnástico y militar de la institución nacional, procura ante todo formar la raza.

Una rotonda pequeña al otro lado, encierra las obras maestras de Canova, tan alabadas, no sé por qué, por Stendhal; hay un *Perseo* que es un elegante afeminado; dos *Luchadores* que son boxeadores rencorosos, carreteros desnudos ocupados en cambiar puñetazos. Ninguna obra intermedia entre la insulsez y la grosería, entre el lúcido joven de salón y los descargadores del mercado. Esta impotencia muestra al instante la distinción entre lo antiguo y lo moderno. Continuando, se encuentra el *Mercurio* de Belvedere: es un hombre joven y de pie como Meleagro, pero aún más hermoso; el torso es más fuerte y la cabeza más fina: sobre su rostro flota una ligera expresión sonriente, una gracia y un pudor (1) de joven bien nacido, que sabe hablar, porque es de raza inteligente y elegida, pero que teme hablar, porque su alma es aún nueva. El efebo griego ante el cual Aristófanes hace comparecer en juicio al Justo y al Injusto, había corrido bastante, luchado y nadado para tener ese soberbio pecho y esos músculos tan ligeros: había permanecido bastante próximo a la sencillez primitiva, bastante exento de curiosidades, de disputas y de los reñamientos que comenzaban a introducirse entonces, para tener este rostro tranquilo. Esta tranquilidad es tan grande, que a la primera mirada se le tomaría por un aire de disgustado o un poco triste.

El *Apolo* de Belvedere es de una edad más reciente y menos sencilla. Por hermoso que sea, tiene el defecto de ser un poco elegante, y debía agrandar a Vinckelmann y a los críticos del siglo XVIII. Sus cabellos crespos caen por detrás de la oreja con encantadora distinción y se levantan sobre la frente en una especie de diadema, como hecha para una mujer; su actitud da vagamente la idea de un hermoso joven lord que despide a un importuno. Ciertamente este *Apolo* tiene el *savoir vivre* (2) y además la conciencia de su posición; estoy seguro de que tiene criados.

El *Laocoonte* no es tampoco de edad muy antigua: yo creo que si estas dos estatuas fueron desde luego más admiradas que las otras, fué porque se debieron a un gusto más moderno que sus vecinas. Aquélla es un compromiso entre dos estilos y dos épocas, parecido a una tragedia de Eurípides. La gravedad y elevación del primer estilo subsisten aún en la colocación simétrica de los jóvenes, en la noble cabeza del padre que ha perdido fuerza y valor, y que frunce la frente sin gritar; pero el arte nuevo, sentimental y expresivo, se muestra en el carácter terrible y conmovedor del asunto, en la realidad atroz del cuerpo ondulante de las serpientes, en la debilidad enternecedora del pobre jovencito que muere en seguida, en lo acabado de los músculos, del torso y del

(1) *Infans pudor*.

(2) Saber vivir, expresión o giro francés muy corriente.

pie, en la hinchazón dolorosa de las venas, en la minuciosa anatomía del sufrimiento. Aristófanes hubiera dicho de este grupo, como del *Hipólito* o de la *Efigenia* de Eurípides, que hace llorar, que no fortifica, que en lugar de cambiar las mujeres en hombres, cambia los hombres en mujeres.

Si los pasos de los visitantes no turbasen la paz de la sala, se pasaría aquí el día sin notarlo. Cada dios, cada héroe, reposa en su oratorio, rodeado de estatuas menores. Los cuatro oratorios son los rincones de un patio octogonal, alrededor del cual corre un pórtico. Cubos de basalto y de granito, sarcófagos cargados de figuritas, están situados aquí sobre el pavimento de mármol; sólo una fuente se agita y murmura en este santuario de piedras inmóviles y de formas ideales. Un gran balcón se abre sobre la ciudad y el campo; desde esta altura se ve extenderse el espacio inmenso, los jardines, las poblaciones, las cúpulas, hermosos pinos parasoles situados uno a uno en el aire límpido, hilas de cipreses negros sobre las blancuras y las claridades de la arquitectura, y en el horizonte una larga cadena de montañas, cuyos picos nevados suben hasta el azul del cielo.

He vuelto a pie por detrás del castillo de Sant-Angelo a lo largo del Tíber, sobre la orilla derecha: no se puede imaginar un contraste semejante. La orilla es una larga banda de arena inclinada, limitada por vallados espinosos y abandonada. Enfrente, en la alta orilla, se extiende una línea de viejas casas nuevas, detestables barracas jorobadas y amarillentas, manchadas por la filtración de las aguas y el contacto de la miseria humana: algunas sumergen en el río sus cimientos carcomidos; otras dejan entre ellas y él un patinillo infestado de inmundicias: no se puede imaginar a lo que puede llegar un muro que ha sufrido, durante cien años, las intemperies del aire y las desdichas del hogar. Todo este marco se parece al vestido ajado de una bruja, a no sé qué resto de trapos infectos y agujereados. El Tíber corre amarillo y fangoso entre este desierto y esta podredumbre.

Así, pues, el interés y lo pintoresco no faltan aquí jamás. Acá y allá, una ruina de antigua torre se sumerge perpendicularmente en el río; una plaza por debajo de una iglesia prolonga sus escalinatas hasta el agua, y barquichuelos se aproximan a las orillas. Diríase que era esto una de esas viejas estampas que se encuentran en nuestros muelles de París, medio borradas por la lluvia, desgarradas, grasientas, pero en las que se ve un trozo grandioso de fábrica o de paisaje, al lado de un agujero, entre dos manchas de barro.

HIPÓLITO TAINÉ.
de la Academia Francesa.

Luis Paolillo

En el salón Costa el nombrado artista presenta un apreciable núcleo de pinturas, todas copias de la naturaleza argentina, tan grata al espíritu del artista.

Los que han tenido ocasión de visitar el popular salón, justamente podrán elogiar la labor de Paolillo, que es tan extensa como original.

Es la naturaleza misma la que vive en los cuadros de Paolillo. No son telas de taller las que presenta, son obras, ejecutadas libremente, ahí mismo donde el paisaje argentino invita a ser admirado.

Y Paolillo se ha mostrado amante de estos pasajes: sus cuadros exhalan un ambiente de amor y cariño hacia esa naturaleza, no exuberante pero tan simple y acariciadora.

Ese panorama de Ushuaia (N.º 26 del catálogo) cuán bello y claro es; las casitas límpidas y sin pretensiones, con qué gracia se espejean en las silenciosas aguas, que las besan casi.

Un cielo nítido, sobre el cual se destacan fuertes y risueñas las nevadas cumbres de las montañas; esas montañas, sin vegetación, es cierto, pero llenas de tanta poesía con sus blancas cimas.

Cabe decir que este cuadro, junto con otros de no menos mérito, han sido ejecutados por indicación del Centro Naval, para la decoración de los vastos salones del suntuoso edificio que posee en la esquina de las calles Florida y Córdoba.

Admiremos esa marina "Día gris". Pudiera decirse que la naturaleza ha sido mezquina en estos parajes, tanta es su simplicidad. Y mientras tanto Paolillo ha encontrado poesía, y una poesía que lo acredita como buen observador, pues son los detalles en este caso, los que realzan el efecto total.

Especial mención merecen también los cuadros titulados "Baja marea" y "Tarde". El primero de estos de una seriedad bien dibu-

jada. Lindo colorido presenta el segundo de los nombrados, un color suave y límpido, empleado en los efectos de luz en el cielo.

El cuadrito "Día de niebla en Flores", también demuestra en Paolillo cualidades para un buen estudio de la iluminación.

Los paisajes forestales en Córdoba hacen ver una buena técnica en el acuarelado.

Conocía yo a Paolillo de nombre solamente; no me es posible por eso hacer comparaciones entre sus recientes obras y otras anteriores. Pero no cabe duda, que nuestro artista es poseedor de un especial talento, en lo que concierne al estudio de paisajes.

FEDERICO E. HEINTZ.

16 Agosto de 1912.



PARA LA HIGIENE DE LA BOCA
Y LOS DIENTES
NO DAÑA SU ESMALTE

Dirijase a **KROPP y CIA** - RIVADAVIA 761

Para recibir gratis UN TUBITO DE MUESTRA



COLUMNAS I^a

$$P = \frac{\pi^2 E I}{n \cdot l^2}$$

$$E = 2.150.000$$

$$\pi = 5. K = 1000 \text{ Kg. cm}^2$$

DE PERFIL NORMAL ALEMAN RESISTENCIA DE UNA COLUMNA EN TONELADAS

Perf. N.º	Supf. cm ²	I cm ⁴	LONGITUD EN METROS												a m. m.	
			3	3.25	3.50	3.75	4	4.50	5	5.50	6	6.50	7	7.50		8
8	15	155	7.3	6.2	5.4	4.6	4.1	3.3	2.8	2.2	1.8	1.5	1.2	1.1	1	62
10	21.2	340	16.1	13.6	11.9	10.1	9.1	7.2	5.9	4.8	4.1	3.4	2.7	2.5	2.2	78
12	28.4	654	28.4	26.1	23	20	17.6	14	11.2	9.8	7.7	6.5	5.1	4.9	4.3	94
14	36.4	1144	36.4	36.1	36.1	32	30.8	24.2	19.7	16.3	13.6	11.3	9.2	8.5	7.6	110
16	45.6	1866	45.6	45.6	45.6	45.6	45.6	39.7	32.1	26.9	21	18.6	15	13.9	12.4	124
18	55.8	2888	55.8	55.8	55.8	55.8	55.8	55.8	49.7	41.2	34.2	28.6	23.2	21.5	19.2	140
20	66.8	4278	66.8	66.8	66.8	66.8	66.8	66.8	66.8	61.1	50.9	42.7	34.5	31.9	28.6	156
22	79	6110	79	79	79	79	79	79	79	79	72.6	61.1	49.2	45.6	40.6	170
24	92.2	8478	92.2	92.2	92.2	92.2	92.2	92.2	92.2	92.2	92.2	84.8	68.3	63.2	56.5	188
26	106.6	11470	106.6	106.6	106.6	106.6	106.6	106.6	106.6	106.6	106.6	106.6	94.1	85.5	76.4	202
28	122	15150	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122	122	113	101	218
30	138	19570	138	138	138	138	138	138	138	138	138	138	138	138	130.4	234
32	155.4	24986	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	155.4	248
34	173.4	31340	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	173.4	264
36	194	39150	194	194	194	194	194	194	194	194	194	194	194	194	194	278
38	214	47956	214	214	214	214	214	214	214	214	214	214	214	214	214	294
40	236	58346	236	236	236	236	236	236	236	236	236	236	236	236	236	308

Antonio Ortíz.

Los progresos edilicios de Buenos Aires

Su estado actual y su porvenir

El progresivo incremento que día a día adquiere la construcción edilicia en nuestra gran metrópoli, y que trae consigo aparejado más armonía en la edificación a la vez que resuelve paulatinamente su mejoramiento estético, es un problema que soluciona fundamentalmente el embellecimiento urbano, tan deseado por todo porteño y digno de ser comentado con todo detenimiento.

En efecto, son muy contadas las manzanas en que no asome un andamiaje o en que el incesante bullir de los obreros, o las necesarias molestias e interrupciones del tránsito callejero den a conocer al pacífico transeunte la presencia de una nueva edificación. Pero este hecho en sí, nada encerraría de extraordinario si fuera que dicha edificación se restringiera a los barrios extremos, lógica expansión de la urbe hacia su periferia. Más aparte de extenderse en su suburbio, se observa una fuerte renovación en sus partes íntimas: un crecimiento central, acumulativo y radical, es decir, la ciudad se contrae en un movimiento centrípeto, intensificándose. Las casas altas van sustituyendo a las antiguas mansiones, los edificios de un piso tienen que dejar plaza a construcciones elevadas que, aunque no entran en la categoría de los rascacielos norteamericanos, superan con sus seis u ocho pisos a las casas habituales de Europa.

No sólo en las dimensiones es donde se observa el cambio; la disposición interna de las habitaciones revela también una transformación. Una imposición económica perfectamente incontestable ha obligado a aprovechar el terreno, con el fin de que rienda los intereses correspondientes a su alto precio.

La construcción extensiva de hace unas decenas de años, se vuelve intensiva a la fuerza.

Aquellos inmuebles coloniales que permitían el lujo de tener jardín y huerta dentro del predio familiar en la ciudad de Bue-

nos Aires, más tarde renunciaron a la huerta, luego al jardín y últimamente hasta al patio. Hoy, la casa tradicional deja el paso al "departamento", postrer forma de habitación en todo lugar donde el terreno alcance precios exorbitantes.

Es natural que las mismas costumbres familiares deban someterse al cambio, puesto que en muchos casos es la habitación lo que las modela. Así es que ahora, con el uso del departamento, ciertas formas añejas del hogar necesitan restringirse y transformarse. Algunas se resisten a esta evolución edilicia y siguen prefiriendo las habitaciones autónomas y extensivas de otro tiempo, mas ya la ley natural de la vida se irá imponiendo y les irá mermando su probabilidad de permanecer adictos a los viejos hábitos y costumbres.

Otros, muy por el contrario, aceptan la renovación, amoldándose a las nuevas necesidades, creadas por el transcurso del tiempo y del incesante progreso de la ciudad, no faltándoles razones para sincerar su gusto, puesto que se observa en las nuevas habitaciones de altos, especialmente en las levantadas en la zona central, que están construídas con perfección, con elegancia, con confort y con una higiene tan irreprochable que puede atribuirseles un poco de superioridad sobre las mansiones modernas de Europa. Nada falta en esas viviendas, todo está premeditado y previsto: los cien detalles de la higiene están salvados. La nitidez de sus paredes, los tonos suaves de sus empapelados, la prolijidad de sus mosaicos, la sencillez de sus cielosrasos, casi representan un adorno esencial superior al que pueden otorgarles los muebles. Y todo cuanto ha inventado la industria de la calefacción, de las aguas corrientes, de la ventilación y demás comodidades, están en ellas asimismo comprendidos.

Todo esto son verdaderos motivos de satisfacción. Pero hay otra parte enojosa, y es la que afecta a la jurisdicción, o mejor dicho, a las providencias legislativas del municipio.

Esas casas tan cómodas y agradables, se levantan en el centro, en calles muy estrechas, las más angostas que poseemos en nuestra urbe, puesto que donde el terreno es más caro son también más exiguas, y allí es donde las elevadas construcciones menudean.

Y el peligro resulta claro, indudablemente. Estamos abocados a un porvenir obscuro y si las calles siguen siendo estrechas y las casas siguen elevándose, nos encontraremos con que una parte de la ciudad será muy molesta para habitarla.

Del antiguo Buenos Aires al moderno, habrá un traspaso tan grande como del día a la noche.

¿Y todo esto será debido a qué?

Será debido indudablemente, a la indiferencia que presta nuestro gobierno municipal a los asuntos edilicios.

Aún es hora de remediar esos grandes males que nos amenazan con sólo empezar a insistir sobre la necesidad de aerear más las calles del municipio por medio de paulativos ensanches de las calles.

Y uno de los muchos modos que hay de activar la transformación de esas arterias tantas veces estudiadas, sería concediendo a los dueños, cuyas parcelas fueran afectadas por el ensanche, facilidades para reedificar sus inmuebles, por ejemplo; facilidades que podrían consistir en conceder los permisos de construcción sin trabas ni limitaciones, por supuesto negando abusos antiestéticos; y aún más, suprimiendo por un tiempo determinado todo impuesto de construcción. Los propietarios, así ayudados por el eficiente apoyo de las autoridades municipales, se aprontarían a reconstruir y reponer en bien del conjunto de la ciudad.

Y si todo esto así sucediera para provecho de nuestra capital, justo orgullo podríamos tener en mostrar a propios y extraños nuestro progreso, nuestro gusto, nuestra grandeza y ¡nuestro Buenos Aires!

ALBERTO FEDERICO LAASS.

VARIAS

Carta arquitectónica

a V. Raúl Christensen.

Te contaré una aventura que juro es histórica y *cimiento* que me *Parthenon* un rayo.

Estuve en Madrid, almorcé en un hotel y comí un guiso de *ka'-nac* que estaba bastante *salediso* y me vino un *erección* que me produjo unas *arcadas* bárbaras *encimasioy* no me muero no se que me pasa. Pero todo pasa y como me compuse *medallón* ganas de ir a las corridas de *toros* y después de lavarme la *fachada* en una *pilastra* me vestí y salí con un chico papra guiarme. Iba yo muy elegante y con mis botas bien *balaustradas* y tuve que decir al chico dos o tres veces no *escúpulas* en la vereda porque el muy indecente no hacía más que salivar.

Llegamos al fin y el chico pidióme plata, pues me dijo: nosotros los muchachos siempre *andamios* sin un cobre. Le dí pues, y saqué mi entrada: describir el gentío que allí había *escocia* de nunca acabar, pues eso es tan grande que *cavetodo* Madrid; pero a poco de estar allí se armaron uno *bochinchés* soberanos pues un señor calvo se peleó con dos muchachos y a uno de ellos le dió tal golpe en un *ojo de buey* que lo dejó ciego, pero como la cosa era *intrados*, al pobre calvo le rompieron dos *denticulos* que tenía *cariátides*, mas no por eso el calvo cejó y les tiró con un *sillar* que le dió a uno en el *frentón*. Naturalmente el alboroto fué grande y la gente saltó a la arena, y en un momento estuvieron por el suelo todos los *arcos* y *guirnaldas* que adornaban la plaza, y llegaron hasta romper la puerta por donde salen los *toros* y todos se pusieron en *punto de fuga*. Pero al salir yo, me *corintió* un *toro* y casi *metopa* pero yo *cornisa* hasta llegar al *pórtico*.

Del susto que tenía corrí tanto por la calle que la gente decía, ese hombre *oraloco* o es *maniático*, hasta que entré en una casa donde vivía (después supe) una adorable *marquesina* y en

mi aturdimiento llegué al toilet de ella, donde se estaba poniendo el *khorsabad*, y es claro que al verme pegase *triglifos* seguidos.

Pero luego apareció vestida con un traje color *limón* y explicándome mi susto me disculpó con un *módulo* muy *dulcina* y en seguida nos pusimos de *mútulo* acuerdo y *entablemento* conversación. Después ella se puso a *toscano* el piano acompañada *acanto* que rompía el *tímpano*; cansada de eso me habló de su hija y *nichocho* que está la buena señora, pues dice que en el examen *Carmensola* supo que Colón había *claveteado* el *pendolón* de Castilla en América, a pesar de que las vecinas digan de que la niña no sabe nada; yo, claro está por halagarla, dije: ¡Que *columna*!

Después me dijo que estaba *estriando* porque no podía salir al balcón pues en frente vive un *aparejo* de recién casado que siempre se están *basamento*; y en esto estábamos cuando llegó su esposo que se llama don *Fedórico*, que es un hombre muy *jónico* y parece que siempre le hicieran cosquillas en el *talón*, y debe ser inteligente, a juzgar por su ancha *frontis*, y según ella me dijo no hay que pisarle el *pedestal*, porque como es *gótico* en seguida le dá un ataque de *gota*.

Todo fué bien hasta que a mí me *Vignola* jaqueca y tuve que despedirme como lo hago ahora de tí; aquí hace un *friso* bárbaro y eso me daña aunque tú dijiste que mi cabeza era de *marmoldura*, pero como *fuste* vos el que me lo dijo a mí no me *imposta*.

ONEX PRIAM.

AVISO

Se recibirán colaboraciones firmadas de toda persona, sea ó no socio del Centro; y las admitidas serán retribuidas, si el autor lo desea, con cincuenta ejemplares de su artículo en tiraje aparte.

La contratación del arq. Chaussemiche

La contratación del técnico austriaco, señor Chaussemiche, para ocupar un importante puesto en la Municipalidad de la Capital Federal, ha originado en el C. D. una larga discusión, que es interesante por los juicios contradictorios que sobre la competencia de los arquitectos nacionales se emitieron.

A renglón seguido transcribimos la versión taquigráfica de ese debate, tomada del Boletín del Concejo Deliberante de fecha 31 de julio ppdo.

Pedido de autorización para contratar los servicios del señor Chaussemiche

—Se lee:

“Honorable concejo:

Vuestra comisión de obras públicas ha estudiado este asunto, y por las razones expuestas en el precedente mensaje, os aconseja aprobéis el siguiente proyecto de

RESOLUCION:

Artículo 1.º—Autorízase al departamento ejecutivo para contratar los servicios del señor Francisco Benjamin Chaussemiche dentro de las bases indicadas en el mensaje adjunto, y al objeto que el mismo determina.

Art. 2.º—Comuníquese, etc.

Sala de comisión, julio de 1912.

JOSE IRIARTE — A. L. ZOLEZZI. —
E. PALACIO. — R. A. MASSINI.

Sr. Presidente.—En discusión en general.

Sr. Canale.—Pido la palabra.

Me voy a oponer a este contrato de locación de servicios.

Dice el mensaje del departamento ejecutivo: que ha sido su preocupación constante traer a la capital en todo lo relativo al arte público y ornamentación edilicia. Recuerdo que ha sido ésta la preocupación de muchos, que ya se han traído varios, y que todos hasta la fecha han fracasado. Si se quiere datos concretos recúrrase al contrato bastante gravoso celebrado con Mr. Bouvard que no hizo sino proponer iniciativas ya contenidas en proyectos aislados, presentados por mucho, aceptados por el concejo deliberante municipal, ejecutados en parte sí y en parte no, y los más echados al olvido. Hace apenas año y pico que se aceptaron estos proyectos del señor Bouvard y ya se piensa traer otra notabilidad extranjera para reincidir precisamente en el mismo error en que hemos incurrido la vez pasada.

Se dice, entre otras cosas, en el mensaje a que me he referido, que nuestro representante en Austria-Hungría, el doctor Pérez, encontró al señor Francisco Benjamín Chaussemiche y supo que no tendría inconveniente en venir a la capital mediante un contrato de seis años por una suma de 60.000 francos o sea 5.000 francos mensuales, viaje pago de venida y regreso, y, además, con la facultad de cobrar ciertas comisiones independientes de esos honorarios. Me refiero, señor presidente, al plano que se dice va a confeccionar del palacio municipal y se le confie la dirección de su construcción.

Sr. Secretario Iturbe.—El plano lo va a hacer, y si se le confía la dirección de la obra se le abonará.

Sr. Canale.—Se le abonará además esa comisión. También se dice en el mensaje, que viene a Buenos Aires para dirigir la sección municipal de arte público y embellecimiento de la ciudad, oficina a crearse, agregándose que las funciones principales del señor Chaussemiche, serán el plan y transformación de la ciudad en su conjunto y en todos sus detalles, ejecutivo municipal, por la dirección de obras públicas, por el señor Bouvard con sus ayudantes, y por todos aquellos a quienes se les ha ocurrido una idea sobre mejoras edilicias. También se hará el plano relativo a la delimitación de las calles públicas, que ya existe y que está en parte en vías de ejecución, sobre todo en el centro de la ciudad; y además se le confía el trazado de jardines, lo referente a pasajes y plazas, señor presidente.

No es esto todo. También se quiere que este señor nos presente un plan artístico sobre cementerios, cuando es tendencia general y existe en este concejo un proyecto relativo a la cremación de cadáveres que ojalá se aprobara cuanto antes en beneficio de la

salud pública. Se dice, así mismo, que creará una escuela de arquitectura, y que si en 1916 el gobierno de la nación resolviese celebrar alguna exposición...

Sr. Secretario Iturbe.—Exposición de arte público.

Sr. Canale.—...exposición de arte público, se encargará este señor de los planos y de su dirección.

Bien, señor, yo no conozco a este señor Chaussemiche, el que da su opinión es el doctor Pérez. Me imagino que el señor intendente tampoco lo conoce. Este señor será todo lo inteligente que se quiera, una notabilidad, la última palabra en la materia, pero yo, declaro con franqueza, estoy cansado ya de estos sabios extranjeros, y quisiera conocer un poco los sabios que existen aquí en igualdad de ideas y producción artística. El plan de transformación de la ciudad, como he dicho, está trazado y aceptado y parte en vías de ejecución. Con la delineación de calles pasa lo mismo. En cuanto a los parques, plazas y jardines, puede hacer lo que haga falta, el director actual de paseos y parques que nos ha colocado a una respetable altura de esta materia. En cuanto a la creación de una escuela de arquitectura, me parece que tenemos una que hace honor al país, y es la que funciona en la facultad de ingeniería, vecina a esta casa.

Yo le preguntaría al señor secretario de obras públicas lo siguiente: si la dirección de obras públicas se considera incapaz para contribuir al embellecimiento de la ciudad de Buenos Aires.

Sr. Secretario Iturbe.—Es una pregunta un tanto escabrosa.

Sr. Canale.—Es una pregunta que surge del mensaje.

Sr. Secretario Iturbe.—Puedo decir por mi parte que no tengo funciones técnicas en la intendencia; por accidente soy ingeniero, y bien podría ser médico o abogado y estar reemplazado con ventaja por cualquiera de los señores concejales. De manera que mi misión no es técnica en el sentido estricto de la palabra.

En cuanto al departamento de obras públicas, sus funciones son tan complejas, tan vastas, que cuando se trata de abordar una obra que requiere tiempo, tranquilidad de espíritu y concentración para desarrollar un tema dado, fatalmente no puede cumplirla el director de obras públicas, no por carencia de preparación ni de competencia, sino por falta justamente de ese tiempo, de esa tranquilidad, y de esa concentración a que me he referido.

Sr. Monsegur.—Pido la palabra.

Sr. Canale.—No he concluído.

La respuesta del señor secretario Iturbe me sugiere esta otra pregunta: fuera de esa persona, ¿no habrá en el país algún paisano con tanta inteligencia como éste para que nos proyecte algo artístico?

Sr. Secretario Iturbe.—Pido la palabra.

Yo creo, señor presidente, que en nuestro país no ha habido hasta ahora quien se dedique al estudio de las cuestiones que se refieren especialmente al arte público, al embellecimiento y transformación de las ciudades, y, por otra parte los arquitectos de nuestra tierra, es sabido que prefieren dedicarse a trabajos personales porque les son mucho más provechosos, se realizan con toda independencia y permiten rápidamente hacer fortuna a punto que es una verdadera dificultad encontrar hoy hombres capaces, que quieran emplearse.

De otro lado, creo que es un hecho indudable, que está en la conciencia de todos que la enseñanza vívida, o sea la observación de las grandes ciudades, que ya tienen acumulados en su seno los progresos de muchos siglos, de experiencia, es una enseñanza inapreciable que yo, en mi caso personal, lamento profundamente no haberla recibido. Creo que los que han viajado por Europa, los que han tenido oportunidad de estudiar sus monumentos y aplicar allí mismo sus conocimientos, en un medio artístico del más alto nivel, donde han desarrollado su inteligencia, están en mejores condiciones que nosotros acostumbrados generalmente a entrar de lleno en la lucha de la vida de improviso en pró de beneficios pecuniarios porque esta es la tendencia natural, legítima en nuestro país.

Sr. Canale.—Es que aquí, señor presidente, parece que hubiera una preferencia por los sabios extranjeros, trátase a los ingenieros argentinos en la misma forma, ya verán cómo surgen los competentes.

Por otra parte, en todas estas obras de embellecimiento público va también algo más que la mente del autor, va también el patriotismo.

Se dice también que el señor Chaussemiche, vendrá a confeccionar los planos del palacio municipal. Y ¿qué planos va a confeccionar dentro de los dos años contados desde el día en que se haga cargo de la oficina respectiva? ¿Qué planos va a confeccionar sobre el palacio municipal si aún no se ha resuelto nada al respecto? Ni se sabe dónde se va a ubicar ni sabemos si vamos a tener dinero para hacerlo. Ese señor va a terminar sus dos años y vamos a quedar como siempre: sin conocer la ubicación de dicho edificio.

Luego se dice que este señor va a confeccionar los planos del edificio de la futura exposición que se va a realizar en 1916; entiendo que para esto no debemos contratar un especialista a cargo del erario municipal. Si este señor también va a atender las necesidades del gobierno nacional, y el gobierno nacional no tiene especialista, no es este suficiente motivo para que nosotros dis-

traigamos sumas enormes de dinero que no nos producirán resultado alguno. Otro punto nada satisfactorio para la municipalidad: en el contrato de este especialista, se establece que recibirá su salario por trimestres anticipados. No quiero hacer comentarios a este respecto.

Sr. Monsegur.—Pido la palabra.

Me voy a oponer a esta importación para nuestra administración comunal de esa eminencia artística, arquitectónica austriaco-francesa. Digo austriaco-francesa porque parece que ha nacido en Austria y ejerce su profesión en Francia.

No me explico cuál es la acción que puede desarrollar el señor Chaussemiche en Buenos Aires. El trazado de nuestras calles está terminado. Estamos actualmente empeñados en el ensanche y formación de las avenidas, sin que la intervención del señor Chaussemiche pueda llegar a tiempo para ser tenida en cuenta. Además de las avenidas diagonales y de norte a sud, no se iniciará ninguna porque la municipalidad no me parece que esté en condiciones de poder realizar otras obras semejantes de tanto aliento, y en cuanto a la modificación de nuestras plazas y de nuestros parques, si no hemos podido aprovechar una eminencia que tenemos en nuestro país, como el señor Thays, que ha sido llamado de todas partes, de Montevideo, de Rio de Janeiro, y que está actualmente construyendo los jardines de la ciudad de invierno, al lado de Corrientes, donde ha trazado un parque verdaderamente bello y hermoso. Las plazas de Montevideo, que son una delicia y que no tienen el aspecto de las nuestras, de pobreza y desolación, creo que de nada nos servirá este nuevo servidor de la municipalidad, porque probablemente no se hará nada práctico. Además, señor presidente, como dice el señor concejal Canale, con un sueldo tan hermoso como son 5.000 francos, que vienen a ser pesos 2.500 mensuales, que no los gana el señor secretario de obras públicas que es un representante distinguido de nuestra intelectualidad. . .

Sr. Secretario Iturbe.—Muchas gracias.

Sr. Monsegur.—Y que por las funciones que tiene a su cargo va a tener a sus órdenes a ese empleado con sueldo muy superior al suyo, lo que es imposible, y no es lógico que esto suceda.

Por todas estas razones voy a votar en contra del proyecto, aceptando todos los argumentos del señor Canale, que, a mi entender, son irrefutables.

Sr. Guerrico.—Pido la palabra.

Debo empezar, señor presidente, por declarar que este mensaje me ha satisfecho plenamente, y que la venida de este señor arquitecto de artes públicas, viene a llenar, a mi juicio, una muy sentida necesidad, no solamente en Buenos Aires, sino en todas

aquellas ciudades de América que quieren adelantar, y que quieren incorporarse al verdadero movimiento moderno, a que está obligada la dedicación especial de los poderes públicos. Las razones que propiamente podemos llamar principales, que han dado los señores concejales Canale y Monsegur, con la habilidad y la inteligencia que les son características, a mi modesta manera de pensar sirven para probar precisamente lo contrario de las consecuencias que ellos han establecido.

Ellos han hablado del señor Thays, y yo voy a hacer una pregunta: en la idea general de la municipalidad y del público, ¿quién va a suceder al señor Thays, que ha solicitado su jubilación?

Sr. Monsegur.—El señor Carrasco.

Sr. Guerrico.—Muy bien. Va a ser reemplazado, según la voz pública, por el señor Carrasco, argentino, un hombre joven que no tiene competidor para el puesto, porque todo el mundo lo acepta como el candidato indicado por sus propias obras. Ahora bien, señor presidente; hace más o menos 25 años que la ciudad de Buenos Aires no tenía ni un árbol en sus calles ni en sus plazas, y éstas se dedicaban para las carretas que venían de afuera con cereales o con frutos del país, cosas muy valiosas, pero de aspecto muy feo.

La municipalidad creyó conveniente llamar públicamente a un concurso a las personas que se consideraran con méritos suficientes para ocupar un puesto nuevo que se creaba en la municipalidad, el de director de paseos, y se presentó un hombre joven, entre varios otros, y obtuvo ese concurso, y ocupa el puesto hasta la fecha. Era don Carlos Thays, francés, nacido en Francia.

La obra del señor Thays, no necesito decirlo, ya que se halla a la vista no solamente en Buenos Aires, sino que ha pasado a los países vecinos, y no necesito repetir que, cuando este señor se incorporó a la municipalidad de Buenos Aires, fué porque no había ningún argentino preparado, no por falta de competencia, sino por falta de experiencia, de estudios especiales.

En Francia se habían creado esas cosas, había escuelas especiales para esos estudios especiales; y aquí mal se pueden hacer estudios especiales cuando no hay cátedra para ello. ¿Pero qué ha resultado? Que la sucesión de esos extranjeros es ya argentina; ¿por qué? porque se ha formado a su lado, y adquirido la experiencia y la ciencia necesaria.

Sr. Monsegur.—Pero...

Sr. Guerrico.—Le ruego no me interrumpa; ya le he dicho que no estoy acostumbrado a hablar.

Viene este señor a ejercer un puesto para el cual no hay aquí gente preparada por la sencilla razón de que no hay escuelas para

el caso. Actualmente hay aquí una escuela de arquitectura, pero para formarla se ha tenido que echar mano de los arquitectos extranjeros para construir edificios; hoy en día se hacen aquí edificios tan lindos como en Europa por arquitectos del país, pero los primeros maestros de arquitectura han sido lógicamente extranjeros, porque antes de formarse la escuela, las cosas se hacían por albañiles o maestros albañiles. El arte público decorativo no existe aquí y esta adquisición que se pretende hacer, señor, es para realizar cosas que aquí no son conocidas; en cambio son conocidas en Europa porque hay escuelas especiales para ello.

Así que la formación de esta oficina, que a mi juicio es indispensable, no podrá nunca llevarse a cabo si no viene un director de esas obras, que haya aprendido en la escuela donde se estudian estas cosas; y por más argentino, por más patriota que se sea no se puede crear unas secciones que no se conocen y aquí no ha habido ocasión de estudiar el arte público.

Todas las cosas manifestadas en este mensaje son de imprescindible necesidad; hay que crear muchas cosas y ellas tienen que formarse por una oficina especial.

Sabemos, señor presidente, y lo hemos votado hace pocos días, que para hacer obras que son científicamente elementales, pero que son de gran volumen, va a ser necesario reforzar el personal de la oficina de obras públicas, no por falta de conocimientos de su director, sino porque no es posible que un hombre lo haga todo.

La municipalidad gasta anualmente 50 millones de pesos en sus muchas necesidades y entonces necesita dividir el trabajo y para ello es necesario que se vayan creando nuevas oficinas; y la oficina que se pretende crear con este señor es absolutamente indispensable y la municipalidad de Buenos Aires debe hacer cualquier sacrificio—si sacrificio se puede llamar a esto—para que esa oficina se cree y con gente competente, gente competente y técnica que ha estudiado el ramo en Europa y que no ha habido ocasión de estudiarlo aquí.

En cuanto al sueldo tiene aparentemente razón la observación del señor concejal Monsegur. Su enunciación prueba que es perfectamente razonable y lo sería más si no se tuviera en cuenta que este señor, que no es argentino, que no sabe la existencia de este país, se encuentra muy bien ubicado donde está y que al haberse elegido el hombre que se necesitaba para el puesto, un hombre que tiene una posición, y es necesario saber lo que en Francia significa un puesto público, sino se le hubieran ofrecido algunas ventajas este señor no vendría a América, ni a ninguna parte, lo que es lógico. Es natural que este señor venga en condiciones especiales y por eso deja de ser un sueldo para ser una compensación a un empleado que viene a instalarse en un país completamente desconocido perdiendo todas las ventajas que tiene ad-

quirido como funcionario francés que tiene su destino, su porvenir asegurado en Francia, más modesto si se quiere que aquí, pero mucho más seguro.

Por lo demás, si votamos este asunto, habrá un nuevo Thays que se incorpore al país, porque tengo la seguridad que este señor, que no nos conoce, a los tres años que expira en realidad su contrato, pero que pueda renovarse por ambas partes, será tan argentino como lo es hoy extranjero y estaremos encantado con él, porque indudablemente dada la posición que ocupa es un hombre de talento, tendremos un argentino más, y una escuela más en la que sus sucesores serán argentinos.

Sr. Monsegur.—¿Me permite, señor presidente una ampliación a mi exposición?

Yo creo que el departamento ejecutivo ha debido acompañar su mensaje con un estudio de las condiciones financieras de la municipalidad para poder desarrollar una acción eficaz de embellecimiento y determinar el plan a desarrollarse en la intervención del señor Chaussemiche, para ver si ésta está en condiciones de emplear grandes sumas de dinero para que la acción de este señor pueda ser realmente eficaz y responda al fuerte sueldo que se le fija por contrato.

El otro día presenté un proyecto a este honorable concejo para la construcción de veredas, simplemente, en las plazas de Buenos Aires y los señores concejales se alarmaron y me dijeron que la construcción de las veredas, que es lo más simple, que sería tal vez lo primero que iniciara este señor, sin duda alguna, importaba alrededor de un millón y pico de nacionales por las numerosas y diferentes plazas de Buenos Aires que yo deseaba darles ese medio de seguridad y de higiene, de tránsito y de comodidad.

Muy bien, señor presidente: si por este simple hecho de construir veredas en las plazas de Buenos Aires se han alarmado los señores concejales y no han querido despachar ese asunto, porque era demasiado costoso y no había dinero, podemos suponer que las iniciativas de este señor que viene con esa atmósfera de eminencia, podemos suponer, digo, las grandes sumas que importarán las obras edilicias de mejoramiento y embellecimiento que este señor quiere emprender.

Ahora la municipalidad las realizará o no las realizará, probablemente no, porque los recursos del presupuesto ordinario, destinados a satisfacer los gastos de la administración, apenas son suficientes para los más indispensables de la misma.

Ahora si la acción de este señor no va a ser eficaz y simplemente lo vamos a traer como figura decorativa, para que esté al frente de una oficina que haga planos y proyectos que no se realizan, no veo la necesidad de gastar sesenta mil francos, sin contar la can-

tidad de *ad-láteres* que tendrá este señor y que probablemente pasará lo que sucedió con Mr. Bouvard, que vino con cinco o seis ingenieros que después quedaron agregados a las administraciones públicas, ingenieros que al mismo tiempo que dedicaban sus esfuerzos dentro de la municipalidad, distraían su atención en asuntos ajenos a la misma y, por consiguiente, llegó un momento que más era el trabajo que hacían afuera, que el que hacían dentro de la municipalidad.

Bueno; estas son razones poderosas más importantes, señor presidente, que eso de incorporar un elemento distinguido que mañana se naturalizará y que vendrá a ser un segundo Thays, en Buenos Aires. El mismo Thays ha venido joven, sin pretensiones, señor presidente, ha venido a ganarse la vida, un hombre inteligente, lleno de condiciones y la prueba está en que se presentó al concurso para la dirección de parques y jardines y la obtuvo, lo que demuestra que era el más preparado, el más inteligente. Se ha radicado definitivamente en este país donde formó su hogar, es una eminencia que no ha sabido utilizar la municipalidad de Buenos Aires, porque los parques y plazas de Buenos Aires hoy están completamente abandonados, hace mucho tiempo, no se desarrolla una acción eficaz, no hay una sola idea, una sola mejora y el mismo presupuesto no le destina sumas, no importantes, simplemente regulares para su embellecimiento.

Entonces, sino vamos a hacer nada con este señor y simplemente nos vamos a contratarlo para que formule proyectos que la municipalidad no pueda realizar por falta de fondos, no veo la necesidad de que se incorpore a la administración edilicia en una forma realmente costosa. Nosotros debemos cuidar de que el presupuesto sea ordenado y que no vengan gastos extraordinarios que no respondan absolutamente a nada y sí, a su simple anhelo que no ha llegado el momento de satisfacerlo por razones fundamentales que deben primar en esta clase de iniciativas.

Sr. Canale.—Pido la palabra.

El señor concejal Guerrico nos ha hablado de las plazas a que antes llegaban las carretas. Efectivamente, yo, aunque joven, recuerdo que a la plaza Constitución llegaban las carretas. Pero debo recordarle al señor concejal Guerrico que el adelanto de aquel barrio no es debido al señor Thays ni a ningún especialista venido del extranjero, sino que es debido al poblador de la ciudad, que ha hecho de los potreros, lugares de recreo y hogares confortables; es debido al engrandecimiento propio de la ciudad, que no depende de ningún director de paseos.

Sr. Guerrico.—Yo me he referido...

Sr. Canale.—Estoy hablando. Es debido a su fuerza y potencia económicas.

Por otra parte, en el mensaje se dice que este señor especialista va a confeccionar los planos del futuro palacio municipal y yo pregunto: ¿no es justo, no es lógico, no es correcto, y no es equitativo que se llame a concurso para el confeccionamiento de planos? Vamos a reconocer desde ya una suficiencia sin que pueda ser igualada.

Sr. Monsegur.—Puede ser ingeniero paisajista y no arquitecto.

Sr. Canale.—Vuelvo a repetir que en este país hay personas que entregándoseles dinero y dándoseles tiempo, en las mismas condiciones van a producir tanto y mejor.

Sr. Secretario Iturbe.—Una simple aclaración. Este señor, si llegase a venir para prestar servicios a la municipalidad se incorporaría a su administración en condiciones muy distintas al señor ingeniero Bouvard. Es sabido, que el señor Bouvard y sus dos ayudantes fueron contratados por el gobierno de la nación para residir en esta capital un cierto número de semanas, y regresar después a Europa. El señor Chaussemiche vendría con el objeto de ser jefe de una repartición nueva, de una oficina constituida con el personal que la municipalidad fijaría con intervención del honorable concejo, cuando trate en su oportunidad del presupuesto de la administración general. No habría pues nunca el peligro indicado por el señor concejal Monsegur.

De otro lado, y no obstante los elogios hechos por el señor concejal Monsegur al director de paseos, parece desprenderse, de su exposición respecto del estado actual de las plazas y paseos un serio cargo hacia el señor Thays, porque debo advertir que el funcionario referido tiene amplia libertad de acción en las plazas y parques, así como tiene también las responsabilidades inherentes a las condiciones en que éstas se encuentran.

Sr. Monsegur.—Debo hacer notar que en el presupuesto actual hay pocos fondos destinados para la mejora y embellecimiento de los paseos y parques.

Sr. Secretario Iturbe.—Pero están solicitados por el director de paseos.

Sr. Monsegur.—Pero son pocos; cualquiera que sea la causa es insignificante lo que se ha votado.

Sr. Secretario Iturbe.—Por otra parte, el edificio principal de que se habla, se realizaría con el acuerdo previo de esta corporación, respecto de su ubicación, etc.

Voy a dar una opinión personal, y es la siguiente: soy contrario, por la experiencia que tengo, de los concursos, y creo que justamente habría ventajas, sin lastimar a nadie, en encargar a este señor con la cooperación de la experiencia del departamento de obras públicas de la municipalidad, de la ejecución de los

planos, y de este modo marcharía esa nueva oficina paralela a la de obras públicas, la que tendría así una intervención directa en su funcionamiento.

Los concursos no han dado nunca buen resultado; pido a los señores concejales rememoren los que se han realizado aquí y digan qué fin han tenido.

Sr. Canale.—El señor secretario acaba de reconocer que aquí en la capital, el departamento de obras públicas municipales puede vigilar la obra de este gran arquitecto. Entonces, dejemos a este señor allí en su tierra, y ocupemos los servicios de los empleados de esa oficina, porque como es lógico suponer, quien no sabe no puede vigilar.

Sr. Secretario Iturbe.—Me refiero a los conocimientos de las necesidades del país.

Sr. Maglione.—Pido la palabra, para pedir a la clara inteligencia e hidalguía del señor concejal Guerrico, se sirva decirnos qué funciones le van a quedar al señor intendente de Buenos Aires si se contrata a este señor para encomendarle precisamente las mismas funciones que corresponden a un intendente de la capital, inteligente y que esté a la altura de su cargo. Indudablemente, cualquier intendente en estas condiciones se molestaría porque se encontraría con que no tiene nada que hacer, desde el momento que las funciones de su incumbencia, estarían encomendadas a un empleado municipal.

Sr. Guerrico.—No encuentro justo que me haga a mí esa pregunta, pero, en fin, ya que me la hace se la voy a contestar.

Yo creo que el señor intendente tiene una misión muy compleja, muy difícil, y que debe, en lo posible, cómo diré, compendiarla lo más que se pueda.

La misión del intendente de Buenos Aires, a mi modo de ver, es ordenar, encontrando a su lado gente inteligente y capaz, que sepa interpretar sus órdenes. Que se le supriman los elementos valiosísimos que tiene a su lado un intendente, y le sería imposible hacer administración, ni buena ni mala. Tomo este asunto en serio, y creo que cuando se trata de una gran ciudad como la nuestra, se hace indispensable la contratación de personas peritas en esta materia, que el intendente tenga quien le interprete sus ideas, y si no las tiene, que tenga quien se las pueda dar. Yo no digo que no haya argentinos inteligentes, pero aquí, entre nosotros, no existe una escuela de arte público, porque no existe el ambiente de las grandes ciudades de Europa. El arte público, entiendo que es un arte que se estudia comparando, estudiando con profesores competentes, y esos profesores no los tenemos entre nosotros; no tenemos en este país los hombres preparados para esto, y entonces es necesario traerlos de cualquier parte. ¿Cuál

es la ciudad mejor, la ciudad más linda del mundo? París. Pues, entonces, hay que traer de París un hombre que se haya destacado en este arte del embellecimiento de las ciudades.

Sr. Monsegur.—Como decoración, la ciudad más linda es Viena.

Sr. Guerrico.—Muchos de los señores concejales tienen sus casas muy hermosas, muy bien decoradas, y no han encontrado antipatriótico traer esas decoraciones del extranjero, puesto que allí han sido compradas. El señor concejal Monsegur ha traído del extranjero hasta las fallebas de la puerta de su casa, y sus muebles también han sido comprados en el extranjero.

Sr. Monsegur.—Está equivocado el señor concejal; el constructor es argentino y el arquitecto también; y por lo demás, he hecho ganar al comercio del país, puesto que todos los materiales han sido adquiridos en plaza.

Sr. Maglione.—Agradezco al señor concejal Guerrico la buena voluntad por la explicación, y le había dirigido a él una pregunta para que nos proporcionara el placer de oír sus justas ideas sobre lo que debe ser un intendente; pero, considero que si bien es cierto que un intendente necesita hombres superiores a su lado, es para confiarle precisamente ciertas y determinadas funciones que no son las funciones superiores de dirección, sino de ejecución, y por el contrato que se está discutiendo se le confían funciones directivas de gobierno que deben estar comprendidas en las funciones del intendente.

Si se tratara de traer una persona para ejecutar las buenas ideas que surjan de la mente del intendente, en la alta dirección de la estética edilicia, estaría de acuerdo, pero como no es eso, puesto que se le confían funciones de gobierno, que corresponden al señor intendente, me voy a oponer.

Sr. Secretario Vergara Biedma.—¿Cuáles son esas funciones de gobierno?

Sr. Iriarte.—Hago moción para que se cierre el debate.

—Apoyado.

Sr. Aguilar.—Pido la palabra.

Me recuerda el caso de un asunto, en el cual fui testigo, sobre la insistencia de un vendedor de una propiedad ante la sutileza de un comprador indeciso, el cual, después de mucho andar y obligado a decidirse, le manifestó que no se la compraba, entre otras causas: primero, por la sencilla razón de que no tenía dinero... segundo. Basta entonces, contestó el vendedor.

¿Tenemos nosotros dinero ahora? ¡No!

Supongamos que este señor Chaussemiche proyecte mañana una obra que valga dos millones de pesos. ¿Tenemos los medios nosotros para hacer frente a este gasto?

Creo que no, y nuestra ciudad no es más hermosa de lo que es, precisamente porque siempre ha faltado dinero.

Es muy fácil copiar, y desgraciadamente somos meros copistas. En Norte América, por ejemplo, en Nueva York, en Chicago, en Filadelfia, se hacen cosas que no se copian de ninguna parte, que no se ven sino allí, mientras que aquí señor presidente, desgraciadamente, repito, somos meros copistas y nada más.

Seguramente, muchos de los hombres que están en los puestos públicos tendrán ideas genuinamente propias, que si se realizaran vendrían los extranjeros a miraras, por ser cosas que no habría en otras partes; pero falta dinero, señor presidente.

A mí me halagaría acompañar al señor intendente en su deseo bien inspirado de querer contratar a estos especialistas, pero, si tuviéramos disponibles quince o veinte millones de pesos; entonces sí, discutiríamos si debiera venir el hombre, pero nuestro caso es el de un hombre que no tiene para hacer una pieza y quiere contratar las decoraciones, etc. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos en las bancas.*)

Sr. Guerrero.—Yo quiero preguntar al señor concejal Aguilar, que es uno de los más distinguidos profesores de la facultad de medicina, si ha inventado o si ha puesto en práctica, en el ejercicio de su profesión, arte médico propio o si ha copiado.

Sr. Aguilar.—Voy a contestar al señor concejal.

Hace nueve años, señor presidente, en todos los libros de medicina del mundo se negaba que las arañas pudieran producir la muerte, y este médico que habla tuvo la osadía de escribir y mandar un estudio a todas las facultades del mundo, en el que afirmaba que las arañas eran capaces de causar la muerte al hombre. Hace ocho años, señor presidente, el que habla fué calificado de iluso, y tengo los diarios y opiniones autorizadas de entonces, que así lo afirmaron.

Hoy, señor presidente, hace dos o tres años, Kobert, en Alemania, descubrió la aracnolisia, que es veneno extraído de las arañas, veneno disolvente de los glóbulos rojos de la sangre, y que inyectado en pequeñas dosis al hombre o al animal, causa en breves momentos la muerte, y hoy el doctor Aguilar figura en casi todos los textos de patología toxicológica, porque es el primero que escribió eso, y ese doctor Aguilar no es profesor de la facultad de medicina, porque el doctor Aguilar es como los cantan-

tes que poseen una gran voz, que no necesitan ir al conservatorio; en cambio, hay otros que nunca serán Carusos, aunque vayan al conservatorio. Yo canto, señor presidente, fuera del conservatorio, yo canto para el público. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Risas y aplausos en las bancas*).

Sr. Presidente.—Se va a votar en general el despacho de la comisión.

—Se vota negativa.

Arquitectura Legal

Sobre daños y perjuicios

Sentencia dictada por el señor Juez de 1.^a Instancia doctor N. González del Solar, en la demanda seguida por el señor Luis Muñoz González contra don Florencio Calzada, y fallo confirmatorio de la Exma. Cámara Segunda de Apelaciones.

DOCTRINA:

1.º Si en el convenio se estipuló que el valor aproximado de la casa que el demandado se proponía construir era de sesenta mil pesos, el arquitecto demandante no podía apartarse de esa suma en la confección de los planos y presupuestos, y debe declararse que el actor no ha cumplido el convenio si el presupuesto presentado arroja la cifra de ochenta mil pesos.

CASO:

Resulta de las siguientes piezas:

Sentencia de 1.^a Instancia

Y Vistos, resultando:

1.º Que don Luis Muñoz González, representado por su apoderado don Víctor M. Rodríguez, se presentó iniciando esta demanda contra don Florencio Calzada por cobro de pesos y daños y perjuicios, y expone:

Que el 19 de septiembre de 1908, el señor Calzada convino con su mandante en que éste, como ingeniero arquitecto, hiciera los estudios necesarios, confeccionase los planos y presupuestos para la construcción de un edificio de diez y seis departamentos,

y se estipuló que por los planos y dirección de la obra abonaría cinco mil pesos, una mitad por cada casa y realizado el primer trabajo se ha opuesto a abonarlo y no ha hecho la obra convenida, ó por lo menos no la ha entregado a su mandante.

Que acompaña como justificativo de los hechos que alega, además del convenio, el pliego de presupuesto que el señor Calzada no alcanzó a firmar y el contrato que debía firmarse con el constructor, contratista, y también los planos. Cita el artículo 1638 del Código Civil y la jurisprudencia del caso y pide que en oportunidad se condene al demandado al pago de dos mil quinientos pesos por daños y perjuicios, por falta de cumplimiento a lo contratado, con costas.

2.º Corrido traslado, el representado por su apoderado, don Juan Fardos, lo evacuó a fojas 38, expresando que el actor ha omitido hechos de importancia y ha desfigurado otros capitalísimos. Que el actor conoció al señor Calzada, hará próximamente un año en el estudio del doctor Romanach. Refiere detalle de su conversación y dice que la persistencia de los ofrecimientos de Muñoz González obligó a Calzada a aceptarlos, y a los tres o cuatro días estuvo en su estudio. Entra en otros detalles y dice, que celebrada la segunda entrevista, Calzada repitió y Muñoz ratificó lo expuesto en su primera conferencia, alentando a Calzada para que no retrocediera y lo invitó a suscribir el convenio en que funda su demanda. Que insiste en repetir el monto de lo que costaría la obra, era cardinal de tanta importancia para Calzada, que por eso lo hizo constar en el documento, que solamente que le costase sesenta mil pesos y no más se decidiría a edificar y que con estas bases él firmó el documento, no haciéndose otro ejemplar porque se entregaría una vez que Calzada hubiese aceptado el croquis.

Que llegó el mes de octubre y su representado examinó el croquis y lo observó, y quedaron en que el arquitecto estudiaría de nuevo su anteproyecto. Que así fué que Calzada encontró con que había hecho algunas alteraciones, pero que no salvaban la más seria de las dificultades que explica y dice, que después, en esto quedaron, en que no había nada en lo hablado y que quedó sorprendido por una noticia del señor Sánchez, primero, y más tarde por la notificación de esta demanda. Que para mayor abundamiento expone que se desprende del documento firmado por su representado que al autorizarlo a Muñoz González, para confeccionar los planos y presupuestos fué porque la obra no debía costarle más de sesenta mil pesos, y se desprende también que esos planos debieron ser aprobados por Calzada. Que nunca enseñó a Muñoz González los planos ni supo Calzada que los había hecho, y que si se los hubiera enseñado tampoco los aceptaba, mucho más cuanto que según el mismo Muñoz González, la obra no le costaría sesenta mil pesos sino ochenta y cinco mil y pico.

Sostiene que el documento en cuestión no es un contrato sino un proyecto de contrato, y cita el art. 1201 concordantes del Código Civil, y termina pidiendo el rechazo de la demanda con costas.

La causa se recibió a prueba (fs. 48 vta.) y se produjo lo que expresa el certificado de fs. 127. El actor presentó el alegato de fs. 133 y a fs. 134 vta. se llamaron autos para pronunciar sentencia, y

CONSIDERANDO:

Primero: El actor entra a este juicio en condiciones enteramente desfavorables, porque es indudable que la base de su demanda la constituye el documento de fs. 29. En el convenio a que él se refiere tenía que ser por la naturaleza de la materia de su referencia, un hecho de capital importancia el costo de la obra de que se trataba, y además el demandado firmante de ese instrumento consignó allí que el valor aproximado que pensaba invertir sería de sesenta mil pesos, y resulta del presupuesto proyectado que ese costo debía ascender a ochenta y cinco mil trescientos cuarenta y ocho pesos con veintidós centavos moneda nacional (fs. 10).

Segundo: Refiriéndose el documento dicho, a un valor aproximado de sesenta mil pesos, una suma algo mayor podría admitirse a título de valor aproximado, pero con exceso de costo casi de un cuarenta por ciento no es admisible en tal concepto. El actor pasa por alto, por decirlo así, tan grave circunstancia; pero aunque hubiese aseverado con todos los detalles que el caso requería, la forma en que se llegó a modificar lo tratado en un principio, la prueba, a falta de reconocimiento de ello por Calzada, tiene que ser a su cargo.

Tercero: Debe, pues, entrarse a examinar el mérito de la que ha producido. Las posiciones de fs. 115, no le han dado un resultado favorable al actor, porque el demandado ha sostenido al absorberlas lo que respecto al precio dijo en su contestación y no ha reconocido que estuviera conforme con los trabajos del señor Muñoz González.

Cuarto: En cuanto al hecho nuevo que se refiere el escrito de fs. 50 del señor Calzada, debe tenerse presente lo resuelto al respecto por el auto en fs. 762. Y habiendo sido anulado varias declaraciones de testigos en ese mismo auto, debe pasarse a examinar el mérito de los nuevamente producidos de don Angel Maglia (fs. 112), don Eduardo Ferebrar (fs. 102) y don Camilo Montel (fs. 102 vta.).

Quinto: Todas estas declaraciones, adolecen de graves defectos.

El primero, es que los interrogatorios respectivos, revisten una forma poco precisa en sus puntos esenciales, lo que les da una forma equívoca; y lo segundo, es que las contestaciones no aclaran tampoco muchos de esos conceptos. Pero fuera de esto, es una doctrina fundamental de derecho, que la prueba testifical en materia civil, tiene el fin de acreditar la existencia de hechos, y salvo contadas excepciones el de acreditar los hechos que tienen el carácter de actos jurídicos, relativos a sumas que excedan de la de doscientos pesos, cuando no existiese principio de prueba por escrito (letra y espíritu del Art. 1193 del Código Civil y del Art. 180 del Código de Procedimientos).

Sexto: En este caso, las manifestaciones hechas por el señor Calzada, que por la prueba testifical se tratarían de acreditar, importarían la modificación del contrato primitivo, o sea la celebración de un nuevo contrato, y así, el documento de fojas 29 no constituye, respecto de ese punto, un principio de prueba por escrito, por lo que a falta de ella, las declaraciones producidas, nada acreditan.

Séptimo: No habiendo, pues, probado el actor que por su parte haya hecho los trabajos de que se había hecho cargo, en la forma que había quedado convenido, no se ve qué título puede caberle para pedir que el señor Calzada cumpla a su vez las obligaciones que debiesen resultar del instrumento antes mencionado. (Art. 625 del Código Civil).

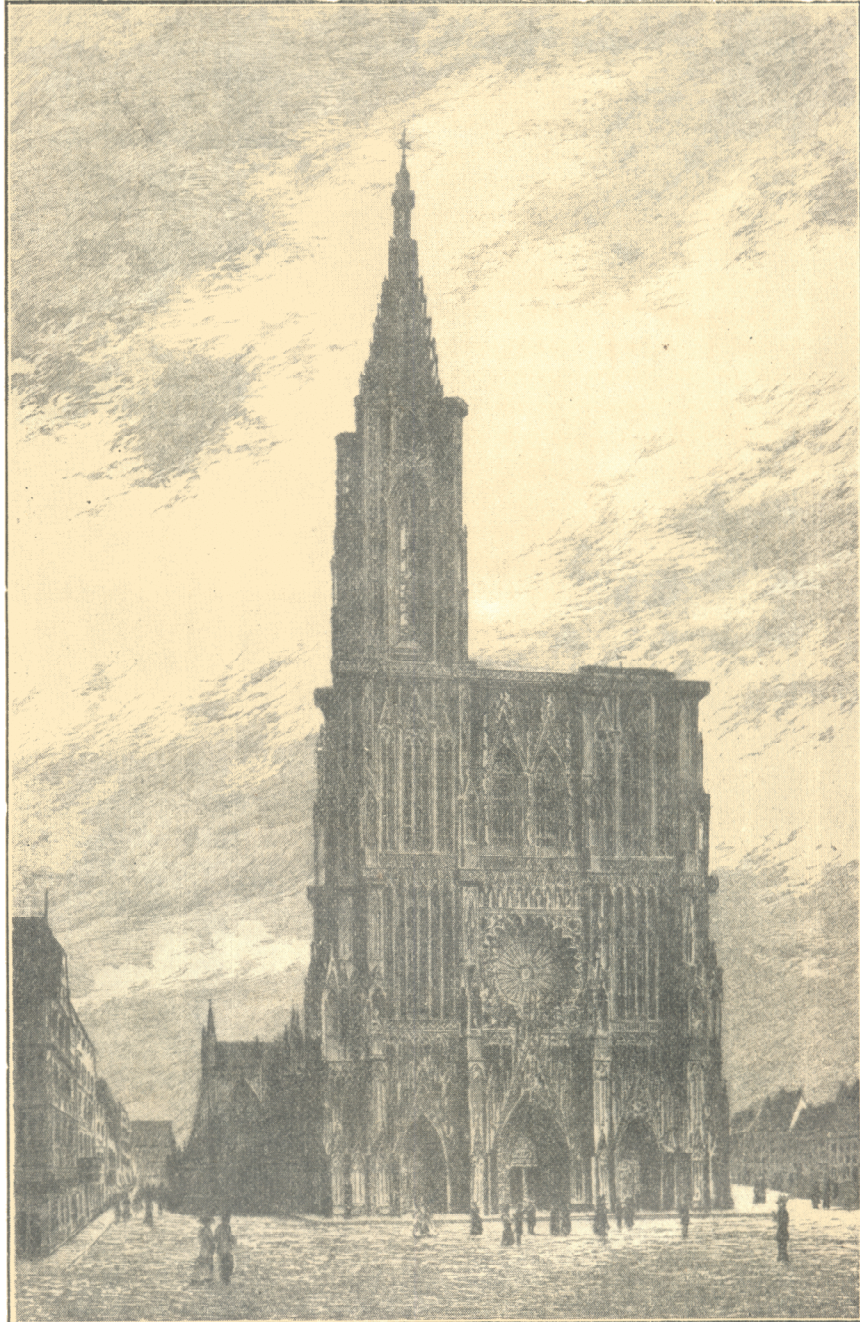
Por estos fundamentos, fallo: absolviendo de esta demanda, interpuesta por don Luis Muñoz González, al demandado don Florencio Calzada, sin costas, por estimarse no haber temeridad por parte del actor (Art. 221 del Código de Procedimientos).

Definitivamente juzgando, así lo pronuncio, mando y firmo en Buenos Aires, a veinticinco de septiembre de mil novecientos once.—Rep. las fojas.—NICANOR GONZÁLEZ DEL SOLAR.—Ante mí: *Juan C. Carlomagno.*

Fallo de la Excma. Cámara

En Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a once de Junio de mil novecientos doce, reunidos los señores vocales de la Excma. Cámara 2.^a de Apelaciones en lo Civil, en su Sala de Acuerdos, para conocer de los recursos interpuestos en los autos caratulados: "Muñoz González don Luis contra Calzada don Flo-

Los monumentos del estilo gótico
LA CATEDRAL DE ESTRASBURGO



Revista del Centro Estudiantes de Arquitectura,
Núm. 6 — Buenos Aires

Prof. Ing. DOMINGO SELVA por Garbarini



Revista del Centro Estudiantes de Arquitectura,
Núm. 6, — Buenos Aires

rencio, daños y perjuicios, respecto de la sentencia de fs. 138, el Tribunal planteó las siguientes cuestiones:

- 1.ª ¿Es nula la sentencia de fs. 138?
- 2.ª Caso negativo, ¿Es ella arreglada a derecho?

Practicado el sorteo, resultó que la votación debía tener lugar en el orden siguiente: señores vocales doctores Giménez Zapiola, Pico, Helguera y Zapiola.

Sobre la primera cuestión, el señor vocal doctor Giménez Zapiola dijo:

No existe en la sentencia vicio o defecto alguno que autorice el recurso de nulidad interpuesto. El actor, por lo demás, no ha insistido en este recurso en su expresión de agravios.

Voto por la negativa.

Los señores vocales doctores Pico, Helguera y Zapiola, dijo:

Creo que la sentencia debe ser confirmada.

La demanda se funda en el documento de fs. 29. En él, el demandado se compromete a pagarle al actor una suma determinada como retribución por sus estudios, planos y presupuestos para la construcción de una casa de un valor "aproximado" de sesenta mil pesos.

La suma que el demandado podía o pensaba invertir en la construcción de la obra, constituía un antecedente capital, al cual no le era dado apartarse al arquitecto en la confección de los planos y presupuestos, si por su parte quería cumplir las obligaciones que el convenio le imponía. El presupuesto acompañado con la demanda, demuestra que el actor no se ajustó a lo estipulado en el convenio de fs. 29, pues la cifra total de ochenta y cinco mil pesos que él arroja, excede en mucho a lo que razonablemente podría considerarse comprendido en el límite de tolerancia que permiten las empleadas en el documento.

El actor ha tratado de acreditar con su prueba que el convenio de fs. 29 fué modificado por exigencias del propio demandado, con respecto a la capacidad del edificio, elevándose a ochenta mil pesos el costo probable, pero la prueba de esas modificaciones que importan en realidad un nuevo contrato, debe, en mi opinión, deshacerse en absoluto, sin necesidad de entrar a averiguar si existe o no principio de prueba por escrito que autorice la testimonial, por la sola razón de no haber sido mencionada en ninguna forma, ni siquiera indirectamente, en el escrito de demanda, y atento lo que dispone el art. 108 del Código de Procedimientos, según el cual no podrán producirse pruebas, sino so-

bre puntos que hayan sido articulados por las partes en sus escritos respectivos, y las que se refieran a hechos no articulados, serán irremisiblemente desestimadas al dictar sentencia definitiva.

Voto entonces por la afirmativa.

Los señores vocales doctores Pico, Helguera y Zapiola, se adhieron al voto anterior.

Con lo que terminó el acto, quedando acordada la siguiente sentencia:

Buenos Aires, Junio 11 de 1912.

Y vistos: Por el mérito que ofrece el acuerdo que precede, se confirma la sentencia apelada, con costas (art. 274 Código de Procedimientos). Devuélvase y repónganse los sellos.—F. Helguera.—Emilio Giménez Zapiola.—Paulino Pico.—José M. Zapiola.—Ante mí: Ricardo F. Olmedo.

NECROLOGÍA

Paul Wallot

† En Dresde, el 11 de Agosto de 1912

Ha fallecido en Dresde, a los 71 años de edad, el eminente arquitecto alemán Paul Wallot, una de las figuras descolantes en los círculos artísticos de su patria.

Nacido en Sajonia en 1841, alcanzó muy joven el diploma de arquitecto. Pero con poderosa vocación para el estudio, aspirando a proveerse de extensa y sólida preparación, cursó sucesivamente en las más reputadas universidades y academias de arte, y, previo un viaje por Italia, obtuvo los títulos de doctor y de profesor.

Desde sus primeras obras se señaló por la majestad que trataba de imprimirles, cifrándola plenamente en una armonía de líneas tan escrupulosa como llena de animación, y por la realización de la suntuosidad mediante una honestidad de recursos artísticos que resaltaban más cuanto mayor era la apariencia de sobriedad con que los obtenía.

A la época de la actual constitución germana, Wallot descollaba, aun más que por aquellas cualidades, por un rasgo distintivo en el cual reposaba principalmente su prestigio entre los arquitectos y artistas del imperio: se esforzaba por elaborar un tipo de arquitectura contemporánea nacional. A esto debió sus triunfos en varios concursos de construcciones fiscales, y la gloria de haber merecido la elección su proyecto de palacio para el parlamento (el Reichstag actual), considerado con orgullo en Alemania como obra de arte arquitectónica de honra imperecedera para el espíritu que ha infundido el intenso vigor que hoy alcanza la nacionalidad.

La realización de esta obra colmó los prestigios de Wallot, que se vió favorecido por tan altas distinciones como las de consejero de la corte y presidente del Reichstag en el período de 1903.

BIBLIOGRAFÍA

Han llegado a esta redacción :

“Revista del Círculo Médico y C. E. de Medicina”, N.º 131.

“Ensayos y Rumbos”, N.º 8.

“Revista Municipal”, números 446, 447, 448 y 449.

“Boletín Mensual del Museo Social Argentino”, N.º 8.

“El Constructor”, números 513, 514, 515 y 516.

“La Ingeniería”, números 342, 343 y 344.

“El Cemento”, números 3, 4 y 5.

“Fray Mocho”, números 15, 16, 17 y 18.

“Arquitectura y Construcción”, números 40 y 41.

“Verbum”, año v, N.º 20.

“Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería”, N.º 120.

“Memoria del Centro Empleados Subalternos Universitarios”.

SECCIÓN OFICIAL

Actas del Centro

SÉPTIMA SESIÓN OFICIAL

8 de agosto de 1912

Se lee el acta de la sesión anterior, siendo aprobada. Se aceptan dos socios, uno protector, el señor jefe de trabajos prácticos de dibujo de ornato Sr. Alberto Rossi, y otro activo, el Sr. Narciso J. Gutiérrez.

Se leen dos notas, una del Museo Social Argentino y otra de la comisión Pro-centenario Batalla de Tucumán.

Es leída igualmente una nota de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Se autoriza la continuación de los apuntes del señor profesor Durrieu

Se resuelve que a los señores socios se remitirá una sola entrega de los apuntes al precio de socio y a los no socios a doble precio.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión.

C. A. COURTAUX,

Pro-secretario.

E. SAMMARTINO,

Presidente.

OCTAVA SESIÓN OFICIAL

24 de agosto de 1912

Leída el acta de la sesión anterior es aprobada. Es aceptado el socio de primer año, Sr. Vautrés.

Se leen varias notas del Museo Social Argentino y se resuelve contestarlas.

Se lee una nota del Sr. De Lucía sobre la reglamentación de la profesión de arquitecto y se resolvió nombrar una comisión de los señores Sammartino, De Lucía y Genoud para que estudien la cuestión y luego informen.

Se dió lectura a una nota mandada por la secretaría de esta Facultad, respecto a la supresión de los exámenes de julio, resolviéndose que una comisión formada por los Sres. Espina y Rivarola se apersonara al C. E. de Ingeniería y se informara de las resoluciones tomadas en aquél con dicho objeto.

Se nombró una comisión de dos delegados oficiales de este Centro para que lo representen en la comisión Pro-centenario de la Batalla de Tucumán. No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión.

C. A. COURTAUX,
Pro-secretario.

E. SAMMARTINO,
Presidente.

Nota recibida del Museo Social Argentino:

Buenos Aires, agosto 3 de 1912.

Señor presidente del Centro Estudiantes de Arquitectura:

Por una comunicación anterior se ha puesto en conocimiento de esa digna asociación la llegada a esta capital del profesor Leopoldo Mabillean, director del Museo Social de París y fundador y presidente de la Federación Internacional de la Mutualidad. Le adjunto un folleto con la noticia biográfica más completa relativa a este distinguido mutualista.

Ahora bien, considerando que la presencia en Buenos Aires de este leader universal de la asociación es un acontecimiento que no debe pasar desapercibido ni sin ser honrado por las sociedades de toda índole existentes en esta capital y alrededores, y muy especialmente por las de socorros mutuos, cooperativas, etc., es que deseo proponer al consejo superior del Museo Social Argentino, del cual formo parte, la idea de patrocinar con la cooperación de todas dichas instituciones, un banquete monstruo que podría ser de mil cubiertos.

El acto al que podría llamársele "banquete de las asociaciones" sería no sólo un homenaje merecido al campeón de la solidaridad social sino también una imponente demostración de fuerzas y de progreso del espíritu asociativo y mutualista y también un pretexto para que todos o la mayor parte de las asociaciones de Buenos Aires se pongan en contacto amistoso por medio de sus representantes.

He calculado que entre Buenos Aires, La Plata y alrededores de Buenos Aires existen más de 250 asociaciones.

No es, pues, difícil reunir mil comensales con un pequeño esfuerzo de cada una.

Antes de someter mi iniciativa al C. S. del Museo Social Argentino desearía tener una idea de la aceptación que ella pudiera tener entre las asociaciones y es por esto que me dirijo a usted para preguntarle si esa sociedad estaría dispuesta a cooperar en la realización de mi proyecto y en caso afirmativo qué número mínimo de miembros calcula que concurrirían al acto proyectado.

Además deseo saber si el señor presidente estaría dispuesto a concurrir a una reunión para cambiar ideas sobre la forma de ejecutar rápidamente este proyecto.

Debiendo el señor Mabillean permanecer muy poco tiempo en Buenos Aires, le ruego quiera tener la gentileza de contestarme a la brevedad posible.

Saluda a usted muy atentamente

TOMAS AMADEO,
Secretario general.

Nota recibida de la Asociación Cristiana de Jóvenes:

Buenos Aires, agosto 6 de 1912.

Al presidente del Centro Estudiantes de Arquitectura, señor Rafael Sammartino.

Distinguido señor:

En representación de la C. D. de la Asociación Cristiana de Jóvenes de la Universidad de Buenos Aires, tenemos el agrado de invitar al señor presidente del Centro Estudiantes de Arquitectura y a los demás miembros de la comisión directiva, a la recepción ofrecida en honor del rector de la Universidad con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la asociación central, situado en Paseo Colón 161. Esta recepción tendrá lugar el día sábado 10 de agosto, a las 9 p. m.

Adjuntamos con la presente las invitaciones que dan acceso al local, que el señor presidente tenga a bien distribuir entre los invitados.

Sin otro motivo, nos es grato saludar al señor presidente con toda consideración.—Comisión de la inauguración: **Gullermo F. Pasman, Julio C. Anselmo, Héctor U. Fernández, Luis D. Casenave, Enrique E. Ewing.**

Nota recibida de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales:

Exámenes en la época de julio.—Se avisa que el consejo directivo, en sesión de fecha 20 de agosto resolvió suprimir para lo sucesivo los exámenes de la época de julio y establecer una época para los alumnos que deban prestar servicio militar y que no puedan rendir sus exámenes en marzo. Esta época queda fijada entre el 20 y 30 de mayo.

Socios protectores

Algelt Carlos A.	Moy Alejandro
Aranda Fernando	Palau Luis
Casterán Eugenio	Pasman Raúl
Coni Molina Alberto	Pointis Carlos H.
Cóppola Alfredo	Porta Olimpio R.
Del Valle Narciso	Portalé Héctor
Dormal Julio	Prins Arturo
Durand Juan B.	Roffo Julio
Durrieu Mauricio	Rossi Alberto M.
Fitte Raúl	Segrestan Angel
Gallino Hardoy Adolfo	Silva (h.) Angel
Galtero Alfredo	Silva Angel
Gelly Cantillo Alberto	Soto Acebal Roberto
Guiraud Ernesto	Tasso Torcuato
Hary Pablo	Thiers Adolfo
Lavarello Victorio	Togneri Raúl
Lavigne Emilio	Virasoro Alejandro
Le Monnier Eduardo	Villalobos Cándido
Molteni Alberto A.	Waldorp (h.) Juan

Socios activos

Albertoli Fernando	Belgrano Mariano R.
Alonso Alberto	Bergaitz Juan A.
Alvarez Rafael	Bengolea Cárdenas Héctor
Alvarez Raúl J.	Berisso Pedro
Aranda Jorge J.	Bernal Luis M.
Argento Ovidio P.	Bilbao la Vieja Antonio
Armán Agustín	Bravo Roberto
Arquoti Vicente	Bressán Eugenio L.
Aspesi Julio M.	Britos Muñoz Alberto
Bahía Manuel S.	Burzaco Angel R.
Balbiani José	Bustillos Alejandro
Barabino Amadeo Carlos M.	Bustos Fernández Ernesto
Basso Abel	Calvo Héctor
Becker Carlos E.	Camps Enrique

Candiani Miguel A.
Camela Pedro
Carbó Eduardo
Cárrega Antonio
Cenac Enrique
Christensen Víctor R.
Cooke Mario
Courtaux Carlos A.
Cristofani Rómulo L.
Cuomo Enrique
Dates Luis
Dellarole Víctor
De Lucía Román
Demaría José
Denis Adolfo
Devoto Carlos J.
Dhers Blas
Dowling Francisco
Duncan Felipe R.
Espina Carlos A.
Facio José E.
Fernández Madero Emilio
Flores Pirán Carlos
Galcerán Carlos
Gallardo Angel
Galmamini Raúl A.
Galtié Jorge
Gandolfi Herrero Aristides
Garbarini Hugo
Geneau Carlos E.
Gerardi Alfredo
Gerbach Carlos
Giménez Bustamante Rodolfo
Gianelli Enrique
Godoy Julio César
González Oscar
Gorini Orestes
Gutiérrez Narciso M.
Greslebin Héctor
Gsell Víctor Hugo
Harilaos Ernesto
Hernández Hilarión
Heurtley Alberto
Homps Edmundo
Homps Pablo L.
Iribarne Adolfo V.
Jacobs Arnoldo L.
Jolly Pérez Eduardo
Laass Alberto Federico
Lagos Ernesto
Lainez Pedro
Lanusse Ernesto
Lavigne Enrique
Lazcano Ernesto
León Jorge de
Lenghi Tulio
López Cabanillas Oscar
Lozano Narciso
Mai Juan
Marcó del Pont Ventura L.
Marchesotti Gino
Marchi Abel
Marín Juan José
Martínez Rosendo Rafael
Mattaldi Luis
Meincke Alberto
Meincke Guillermo V.
Micheletti Tito
Milhas Eugenio
Mongelos Juan F.
Morillo Manuel B.
Moyano Ricardo
Newton Juan Manuel
Obarrio Manuel E.
O'Farrell Juan M.
Olivera Eduardo
Olivari Alberto
Palma Jerónimo
Parera Oscar
Parisi Pascual
Parma L. G.
Pascual Angel
Passeron Fortunato
Pelosi Antonio (h.)
Peña Estanislao
Peña Héctor Gastón
Peralta Martínez Jorge
Pitella Domingo
Poch Ramón
Randle Horacio (h.)
Rivarola Jorge Víctor
Rivera Raúl V.
Rivero Raúl R.
Rovira Marcelino R.
Rumbado Alfredo
Sagastume Héctor
Salas Julio
Sammartino José A.
Sammartino Rafael
Santillan Enrique J.
Sati Pelacs Héctor
Silva Víctor A.
Stanchina Carlos J.
Tapiola Carlos B.
Trefogli Raúl
Tobal Federico
Udina Esaú
Valiente Noailles Enrique
Varela Juan José
Vilar Carlos
Vautier Eugenio
Woodgate Federico C.

Centro Estudiantes de Arquitectura

COMISION DIRECTIVA

Presidente:	Don Rafael Sammartino
Vice-Presidente:	„ Jorge Víctor Rivarola
Secretario:	„ Carlos E. Becker
Pro-Secretario:	„ Carlos A. Courtaux
Tesoro:	„ V. Raúl Christensen
Pro-Tesoro:	„ Pablo Homps
Vocal:	„ Alejandro Bustillo
„	„ Angel R. Burzaco
„	„ Carlos A. Espina
„	„ Víctor A. Silva
„	„ Felipe R. Duncan

Administración

Por suscripciones y avisos, dirigirse al administrador

CONDICIONES DE SUBSCRIPCION	AVISOS
Socios gratis	1 Página \$ 15 m/n.
Número suelto \$ 1 m/n.	1/2 „ „ 8 „
Subscripción anual „ 8 „	1/4 „ „ 5 „
	Por tres meses: 20 % de descuento

Avisos profesionales: \$ 2 por trimestre

Talleres heliográficos - - -
RICARDO RADAELLI
Paseo Colón, 1266 - Bs. As.